



Caso de estudio
VILLA 31
Buenos Aires
Argentina

Capítulo 1

Introducción
Página 5

Capítulo 2

Formación histórica del territorio y origen de las villas
Página 11

Capítulo 3

La Villa 31 en el contexto urbano de Buenos Aires
Página 21

Capítulo 4

Dinámicas Sociales y Culturales
Página 31

Capítulo 5

Habitantes
Página 41

Alumno: Genaro Capogrosso

Tutor: Victor M.Cano Ciborro

Universidad Europea de Canarias

Grado en Fundamentos de la Arquitectura

© De las imágenes a sus autores

© De los textos a sus autores

Queda prohibida, sin autorización de la propiedad intelectual, bajo las posibles sanciones recogidas en las leyes vigentes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento.

Julio 2025

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) se centra la Villa 31 de Buenos Aires como caso de estudio para indagar en contextos de informalidad, concretamente el de los barrios populares o 'villas'. Se propone reflexionar sobre cómo en estos espacios la complejidad estructural producto del crecimiento no planificado revelan múltiples dimensiones, formales e informales, que condicionan su configuración y funcionamiento.

Se plantea la necesidad de considerar y comprender en profundidad estas dinámicas, reconociendo que los modos de habitar y sus redes comunitarias son una parte constitutiva de la ciudad.

La investigación se presenta de manera progresiva a través de cuatro escalas: territorial, urbana, barrial y doméstica. Comienza con una revisión histórica que explica la formación de la ciudad de Buenos Aires, el rol del modelo agroexportador del país, la inmigración y demuestra como éstas derivaron en la generación y propagación de barrios populares. A través de un análisis demográfico y cartográfico del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se identifican patrones de asentamiento vinculados a estos procesos migratorios y su estrecha relación con la localización actual de villas.

Como parte de la escala urbana, se posiciona la Villa 31 en relación con su contexto estratégico dentro de la ciudad, evidenciando las tensiones que produce su ubicación en un suelo de alto valor tanto económico como simbólico de la ciudad. Posteriormente, se estudia su estructura interna, la morfología y su relación con las infraestructuras externas, la fragmentación parcelaria, los barrios que la componen y su evolución.

Finalmente, se aborda la escala barrial y doméstica desde el comportamiento de los habitantes. Se indaga sobre los particulares factores sociales y culturales que se presentan en el barrio y como éstos se adaptan y moldean el espacio físico. A través del análisis de entrevistas, relatos y casos específicos, se reconstruyen historias personales que nos ayudan a comprender la relación entre los habitantes y la autoproducción de esta parte de la ciudad en ausencia de una planificación formal.

Con el objetivo de evitar futuras "soluciones" simplistas y meramente habitacionales que, al desconocer la complejidad de la vida en el barrio han demostrado históricamente conducir al fracaso, este trabajo propone indagar en una metodología de acercamiento al urbanismo más sensible y abarcativa, superando lo estrictamente normativo y formal, y fomentando una comprensión más profunda de las dinámicas que realmente configuran estos espacios.

Palabras clave: urbanismo, barrios populares, villas, procesos migratorios, territorios informales, redes comunitarias.

Abstract

This Final Degree Project (TFG) focuses on Villa 31 in Buenos Aires as a case study to explore the role of Urbanism and how it addresses territory, particularly in contexts of informality such as barrios populares (popular neighborhoods). It reflects on how, in these spaces, the structural complexity resulting from unplanned growth reveals multiple formal and informal dimensions that shape their configuration and functioning.

It emphasizes the need to deeply understand these dynamics, recognizing that ways of inhabiting and community networks are constitutive elements of the city.

The research is structured progressively through four scales: territorial, urban, neighborhood, and domestic. It begins with a historical review explaining the formation of the city, the role of the country's agro-export model, and immigration, showing how these processes led to the emergence and spread of popular neighborhoods. Through a demographic and cartographic analysis of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA), settlement patterns linked to these migratory processes are identified, as well as their close relationship with the current location of villas.

At an intermediate scale, Villa 31 is positioned within its strategic context in the city, highlighting the tensions generated by its location on land of high economic and symbolic value. Subsequently, its internal structure is examined, including its morphology, relationship with external infrastructures, parcel fragmentation, the neighborhoods that compose it, and their evolution.

Finally, the neighborhood and domestic scales are addressed through the behavior of its inhabitants. The research explores the specific social and cultural factors present in the neighborhood and how these adapt to and shape the physical space. Additionally, through interviews, personal accounts, and specific cases, individual stories are reconstructed, helping to understand the relationship between the inhabitants and the self-production of this part of the city in the absence of formal planning.

With the aim of avoiding future simplistic and purely housing-based "solutions," which—by ignoring the complexity of life in the neighborhood—have historically proven to fail, this work proposes exploring a methodology for a more sensitive and comprehensive approach to urbanism. The goal is to move beyond strictly normative and formal frameworks, fostering a deeper understanding of the dynamics that truly shape these spaces.

Keywords: urbanism, popular neighborhoods, villas, migratory processes, informal territories,

- Justificación - Pertinencia del trabajo, ¿Por qué? Página 6
- Hipótesis, ¿Qué? Página 7
- Metodología, ¿Cómo? Página 8

Justificación - Pertinencia del trabajo, ¿Por Qué?

La Arquitectura y el Urbanismo, históricamente se han pensado, principalmente, desde una perspectiva formal que comprende la planificación y la intervención sobre lo construido. Sin embargo cobran su verdadero sentido cuando adquieren la capacidad de comprender los espacios que habitan las personas. Analizar un territorio no consiste únicamente en relevar su traza urbana, su morfología o su densidad, sino que además implica reconocer que el espacio siempre es el resultado de una construcción colectiva, producto de las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas que se desarrollan él y lo transforman permanentemente.

La Villa 31 se presenta como un caso de gran relevancia para reflexionar sobre el alcance del urbanismo tradicional y la posibilidad de pensar la ciudad desde otras múltiples perspectivas más abarcativas. El hecho de que esté ubicada en un área estratégica de altísimo valor económico y simbólico para la ciudad la convierten además en un caso paradigmático donde comprender las tensiones y dinámicas derivadas de su crecimiento informal y su compleja estructura social.

Por otro lado, La Villa es el resultado de la acción de sus propios habitantes, quienes mediante sus actos cotidianos, redes comunitarias autogeneradas e instintos de supervivencia, han materializado una forma particular de apropiación del espacio que resulta tan o más compleja que la de cualquier otro barrio formal de la ciudad.

Es fundamental tener esto presente al momento de proponer o analizar alternativas formales para estos barrios, ya que con frecuencia dichas propuestas se reducen a soluciones meramente habitacionales, como si el único "problema" a resolver fuera el reemplazo de viviendas precarias por edificaciones más "formales". Esta mirada limita la comprensión del territorio, al ignorar las múltiples dimensiones que le dan vida y constituyen la base de su funcionamiento, las cuales se manifiestan sobre todo en el espacio público y en los ámbitos intermedios. En este caso, aunque esos espacios son reducidos, contienen la información más valiosa para comprender el barrio en su totalidad.

Proponer y ejecutar soluciones sin tener en cuenta estas dinámicas conduce inevitablemente al fracaso, como demuestran los numerosos intentos de formalizar barrios populares mediante procesos de urbanización normativos que han borrado vínculos comunitarios sin resolver problemas estructurales de fondo, como es el caso del Sector YPF, al norte de Villa 31, en el que entre 2017 y 2019, el Gobierno de la Ciudad promovió la construcción de 29 bloques con más de 1.200 nuevas viviendas para reubicar a familias que vivían en el barrio, debajo de la autopista Illia. Una intervención que además de presentar fallos constructivos, según testimonios de los propios vecinos, presenta espacios intermedios hostiles en estado de deterioro.

La pertinencia de este trabajo radica, por lo tanto, en proponer un ejercicio indispensable previo a cualquier decisión de intervención formal. Conformando un Urbanismo más inclusivo y abarcativo, partiendo de un acercamiento más sensible al territorio. Comprender como se construyen estos espacios, cómo evolucionan, la tensión de sus límites y cómo se desarrolla la vida en ellos, representa el punto de partida.

Autores como Jane Jacobs (1961) han desarrollado ya la importancia de observar la ciudad desde una escala humana, basándose en el accionar social para comprender mejor los usos reales de los espacios, más allá de las imposiciones del plano. Siguiendo esta línea este trabajo propone un acercamiento sensible y multidimensional que comprende morfología, historia, dinámicas económicas y culturales, y experiencias personales.

El objetivo de este estudio no es solo analizar este caso en particular, sino contribuir a una forma de pensar el urbanismo como herramienta transformadora desde una concepción más amplia principalmente en sectores populares, y al mismo tiempo cuestionar a los modelos que tienden a invisibilizarlos o simplificarlos.

Hipótesis de trabajo, ¿Qué?

Las ciudades no se construyen con el plano y la normativa como herramientas únicas. En los barrios populares, esta afirmación resulta obvia y evidente, ya que cada elemento que los conforma responde a una necesidad concreta, a una relación social o a una estrategia colectiva.

Este trabajo parte de la hipótesis de que las villas –en particular la Villa 31– no deben entenderse como simples "problemas urbanos" a corregir, sino como territorios que generan ciudad desde fuera de los márgenes normativos. En estos contextos, sus habitantes no actúan como receptores pasivos, como suele asumirse en la ciudad formal, sino como agentes activos que, a través de sus prácticas cotidianas, producen una forma propia de urbanismo. Un urbanismo no codificado oficialmente, pero eficaz en tanto responde de manera directa a sus necesidades más urgente. Comprender las múltiples capas que se desarrollarán en el trabajo y proponerlas como condición previa indispensable a cualquier acción urbanizadora, pondrán en evidencia las bases del fracaso de las políticas hegemónizadoras de espacios que derivan de las formas de planificación tradicional normativa.

Se propone, entonces, un ejercicio de análisis multiescalar que parte desde el nacimiento y la evolución histórica y demográfica de la ciudad, la cual permitirá comprender la generación y propagación de los barrios populares por todo el territorio de Buenos Aires y su área metropolitana, hasta alcanzar la escala humana que permitirá evidenciar como La Villa 31 es, en realidad, el resultado de un largo y complejo proceso condicionado por la migración, la exclusión territorial, la especulación urbana y, sobre todo, la implementación de políticas

Metodología, ¿Cómo se ha desarrollado el trabajo?

El desarrollo de este trabajo se basa en diferentes etapas de análisis, compuestas por 4 escalas, que van de lo general a lo particular, con el objetivo de construir un entendimiento progresivo del territorio. La metodología combina herramientas de investigación cuantitativa (fundamentalmente el análisis de datos demográficos, históricos y espaciales) con una mirada cualitativa orientada a captar dinámicas sociales y culturales que resultan indispensables para entender la configuración integral de La Villa 31.

Análisis histórico y demográfico

La primera fase consiste en una revisión bibliográfica y documental sobre la formación histórica de la ciudad de Buenos Aires, su proceso de colonización, su etapa agroexportadora y el posterior modelo industrial, con especial atención al impacto que estos cambios económicos y sociales tuvieron en la ocupación del territorio. Para la elaboración del mapa histórico, se recopiló información proveniente de archivos históricos, publicaciones académicas y estadísticas oficiales, con el fin de trazar una línea temporal coherente que explicara la relación entre el desarrollo de la ciudad y la evolución de los asentamientos informales. El análisis demográfico se realizó a partir de datos estadísticos de asentamientos y distribución de la población, obtenidos de bases oficiales como los censos nacionales y publicaciones de organismos especializados en urbanismo y hábitat. Esto permitió identificar patrones espaciales de asentamiento de los distintos grupos migratorios y superponerlos a los planos actuales de barrios populares y villas. Las conclusiones alcanzadas con esta comparación revelan relaciones directas entre las olas migratorias y la formación de asentamientos precarios.

Análisis espacial e interpretación urbana

En una segunda fase, para abordar el estudio morfológico de La Villa 31 y su contexto urbano se aportan planos de representación espacial en distintas escalas, que ayudan a comprender su ubicación estratégica en la trama urbana de la ciudad de Buenos Aires. Y de representación detallada de la morfología y parcelario interno de la villa. Este análisis fue complementado con el uso de herramientas digitales como Google Earth y Street View, que permitieron recorrer virtualmente calles y pasillos, verificando la organización de los barrios internos y la localización de sus elementos.

Investigación social y cultural

La fase más cualitativa del trabajo se basa en la escala humana de la villa. Para este apartado se prioriza la consulta de fuentes periodísticas independientes y testimonios directos, evitando la información proveniente de medios hegemónicos, frecuentemente sesgada por intereses políticos o económicos. Se recurre a entrevistas en video realizadas por particulares, muchas veces acompañados por vecinos del barrio que facilitan un acceso seguro y una mirada más cercana a la realidad cotidiana. También se consulta material de streamers y creadores de contenido locales, cuyas producciones ofrecen un registro espontáneo y directo de la vida en la villa. La recopilación de testimonios resultan esenciales para el capítulo dedicado a los habitantes representativos del barrio, cuyas historias aportan una mirada imprescindible para entender la relación entre las personas y el espacio que habitan. También resultan particularmente relevantes investigaciones periodísticas para comprender circuitos informales difíciles de relevar de otro modo, como las formas de organización del comercio interno, o los modos de operación del microtráfico de drogas.

Finalmente, la información recopilada se expresa y representa en gráficos como mapas o planos analíticos y diagramas, con la intención de hacer visibles las dinámicas y relaciones que, de otro modo, quedarían ocultas en los enfoques urbanísticos tradicionales.

- Formación histórica del territorio y origen de las villas. Página 12
 - Lectura narrativa del mapa histórico de Buenos Aires Página 12
 - Mapa Histórico Página 14
- Migraciones e implantación territorial en el AMBA Página 16
 - (Area Metropolitana de Buenos Aires)
 - Flujos migratorios Página 16
 - Mapa de villas Página 18
 - Superposiciones territoriales Página 19

Lectura narrativa del mapa histórico de Buenos Aires

Para entender el origen de la ciudad de Buenos Aires hay que retroceder a un tiempo anterior a su fundación oficial. Mucho tiempo antes de que los españoles llegaran a sus costas, el territorio estaba habitado por comunidades indígenas, entre ellas los querandies, quienes habitaban los bañados y pampas del litoral, donde desarrollaron formas de vida ligadas al entorno natural. La llegada de los conquistadores europeos produjo el despojo territorial y el fin de una organización social previa, comenzando un proceso de desplazamiento, esclavización y exterminio que sentó las bases violentas del nuevo orden urbano-colonial.

Fundación colonial y centralidad portuaria

La ciudad fue fundada por primera vez por Pedro de Mendoza en 1536 pero fue forzado a abandonar las tierras en 1541 por la resistencia de los querandies, y por segunda vez en 1580 por Juan de Garay en una avanzada estratégica del Imperio Español sobre la desembocadura del Río de la Plata. La planificación fundacional en damero y la estrecha relación de la ciudad con el puerto evidenciaban que Buenos Aires nacería y crecería con el objetivo claro del comercio exterior. Desde entonces, el puerto se planificó como eje estructurador del crecimiento urbano. La ciudad se expandió desde la costa hacia el interior, pero siempre con el puerto como centro de flujos económicos y poblacionales.

Durante el período virreinal, la ciudad permaneció relativamente marginal dentro del imperio. Sin embargo, con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la apertura del puerto al comercio internacional, Buenos Aires comenzó a consolidar su hegemonía política, económica y demográfica. Esto se consolidó tras la independencia argentina en 1816, cuando las luchas internas entre unitarios y federales culminaron con la configuración centralista de Buenos Aires que finalmente triunfó, posicionándola como capital definitiva del país.

Organización nacional e inmigración masiva

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Argentina se preocupó por la construcción de un Estado moderno y por su inserción como gran proveedor de materias primas en el mercado mundial. En ese contexto comenzaron a implementarse las primeras políticas de "civilización" que justificaron el genocidio indígena en la Patagonia (sur de Argentina) y el Chaco (norte del país), a través de campañas militares como la Conquista del Desierto. Paralelamente, el Estado promovió la inmigración europea masiva (principalmente italiana y española) bajo la idea de "blanquear" la población y poblar el territorio con trabajadores disciplinados.

La base de este proyecto de país fue el modelo agroexportador, enfocado en producir materias primas (carne, cereales, lana) para abastecer la demanda de los mercados de Europa. Para que este plan funcionara era imprescindible ocupar y la enorme llanura pampeana para poder explotarla. Para llevar a cabo este proceso se desarrolló un ambicioso plan de poblamiento del territorio nacional, la pieza clave fue el desarrollo de una extensa red ferroviaria que conectaba los centros de producción del interior del país con el Puerto de Buenos Aires, que se convertiría en una gran puerta de salida al mundo.

La red ferroviaria se diseñó de manera radial con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, consolidando su peso económico y político central. Las estaciones construidas en las diferentes regiones del interior del país se comportaban también como centros de organización del espacio y del trabajo rural, alrededor de las cuales se trazaron muchos pueblos, con asentamientos de colonias agrícolas de inmigrantes con una organización productiva jerarquizada y adaptada a las necesidades del mercado global. Esta infraestructura, pensada desde y para el puerto, fue una de los primeros motivos generadores de la expansión de la ciudad central y de la consolidación de su papel hegemónico en el país.

Entre 1880 y 1930, millones de inmigrantes llegaron al país, la mayoría se instaló en Buenos Aires y sus alrededores. La ciudad creció a gran velocidad, formando una periferia obrera que representaba la fuerza laboral para las industrias nacientes. Pero este crecimiento no estuvo acompañado de ningún tipo de política generadora de vivienda pública ni de una adecuada planificación del territorio. Esto generó segmentación en el crecimiento de la ciudad, el centro moderno y europeo por un lado, y los bordes informales y proletarizados por el otro.

Crisis, migración interna y transformación del modelo productivo

A partir de la década de 1930, la profunda crisis económica a nivel global conocida como la Gran Depresión, desencadenó el colapso del sistema financiero internacional. Esto tuvo un fuerte impacto en el modelo agroexportador argentino. Los precios de las materias primas se derrumbaron y la demanda externa cayó deliberadamente, por lo que el país se vió forzado a reorientar su estructura económica, comenzando un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Esta transformación estructural lógicamente alteró el sistema productivo, y con ello la organización del territorio y los patrones migratorios.

Las provincias del norte argentino se vieron muy afectadas por esta recesión y su población rural -empobrecida- se vió forzada a emigrar, principalmente hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en busca de trabajo en las fábricas y talleres que comenzaban a reproducirse en estos sectores periféricos a la ciudad. A esta migración interna se sumaron grandes flujos provenientes de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Perú, motivados por las mismas promesas de trabajo y estabilidad en las nuevas industrias de la ciudad. Sin embargo, el Estado nacional no acompañó este crecimiento con políticas habitacionales o urbanas estructurales, tolerando la marginalización territorial, y dejando a muchos sectores populares sin acceso a suelo, vivienda ni infraestructura.

Surgieron así las posteriormente llamadas "Villas Miseria" como asentamientos informales en vacíos urbanos vacantes, márgenes ferroviarios, terrenos fiscales o zonas inundables, como respuestas a la falta de políticas habitacionales. Desde mediados del siglo XX, estos asentamientos informales se multiplicaron. Algunas, como la Villa 31, surgieron temprano y lograron resistir o muchos intentos de erradicación. En cambio otras surgieron más tarde, como consecuencia de posteriores crisis económicas recurrentes en el país.

Las políticas de erradicación y su fracaso

Durante los años 70, durante una época modernista y desarrollista de la planificación urbana, se impulsaron políticas de erradicación de villas, bajo un plan de "higienización" del espacio urbano. Durante esta época en la que en Argentina gobernaron dictaduras militares se demolieron barrios enteros y se forzó a muchas comunidades a desplazarse hacia zonas periféricas en condiciones de precariedad equivalentes o aún peores.

Pero estas políticas no lograron alcanzar sus objetivos ya que las villas resistieron, se adaptaron y se volvieron más densas. Además, debido a la falta de acceso a vivienda formal, a la continuidad migratoria creciente y a la falta de atención y acción por parte del estado, se generaron nuevas corrientes posteriores de ocupación terrenos para autoconstrucción. Esto generó una extensa reproducción de barrios populares en el territorio metropolitano.

La consolidación de los barrios populares

Desde el regreso de la democracia la política pública ha variado entre intentos de urbanización, intervenciones asistenciales y contención social. Pero, en general, al carecer de un plan generalizado y sostenido, estas políticas no han prosperado; en muchos casos han respondido más a lógicas de propaganda política que a una verdadera intención de integración urbana.

La ciudad de Buenos Aires presenta hoy una organización del territorio desigual. Concentrando servicios, espacios verdes, inversión pública y equipamiento urbano desarrollado en las zonas norte y centro. Mientras que, en el sur y muchas zonas periféricas se concentra mayor densidad de barrios populares, y formas de habitar más excluidas carentes de estructura urbana desarrollada que las contenga.

La Villa 31 en el corazón de la ciudad

La Villa 31 a excepción del resto de villas no está en la periferia, sino en el centro de la ciudad. Su historia presenta todas las tensiones antes descritas. Nació en la década de 1930 como un asentamiento de trabajadores migrantes que participaban en la construcción de la terminal de trenes de Retiro y el Puerto Nuevo, creció gracias al empleo informal, al abandono estatal y posteriormente se sostuvo gracias a redes solidarias comunitarias.

Intentaron erradicarla muchas veces, pero nunca se logró. La Villa 31 representa la resistencia de una forma de habitar excluida, y ha adquirido una potencia simbólica y cultural representativa.



Figura. Primeros habitantes de la Villa 31, migrantes europeos.
Fuente: BBC News Mundo. (2019, julio 4). Villa 31: la histórica barriada de Buenos Aires que se ha convertido en un atractivo turístico [Fotografía]. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48847992>



Figura. Vista panorámica de los primeros asentamientos en la Villa 31.
Fuente: BBC News Mundo. (2019, julio 4). Villa 31: la histórica barriada de Buenos Aires que se ha convertido en un atractivo turístico [Fotografía]. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48847992>

Mapa histórico de Buenos Aires

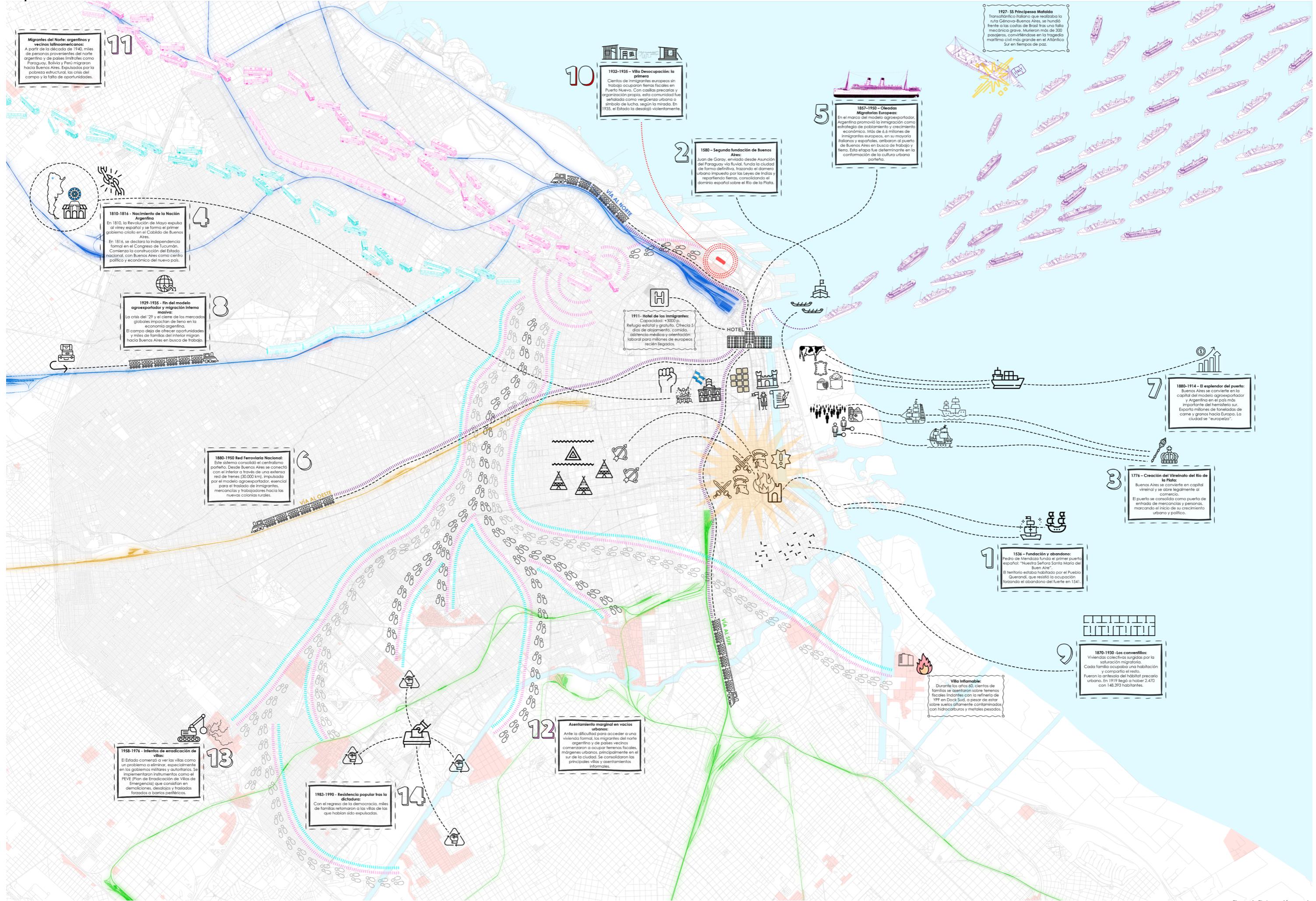
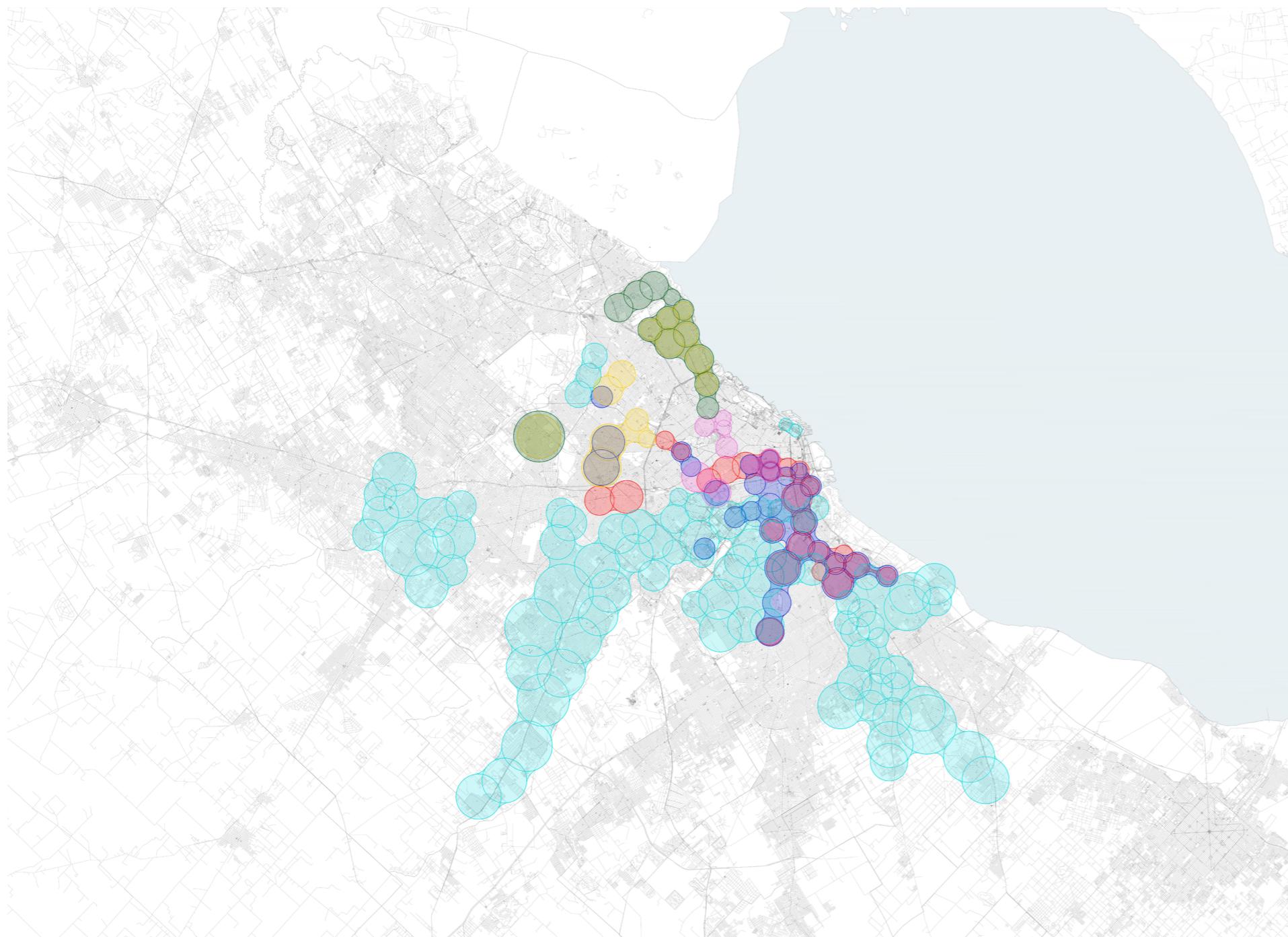


Figura 1. Elaboración propia
Mapa de desarrollo histórico de Buenos Aires

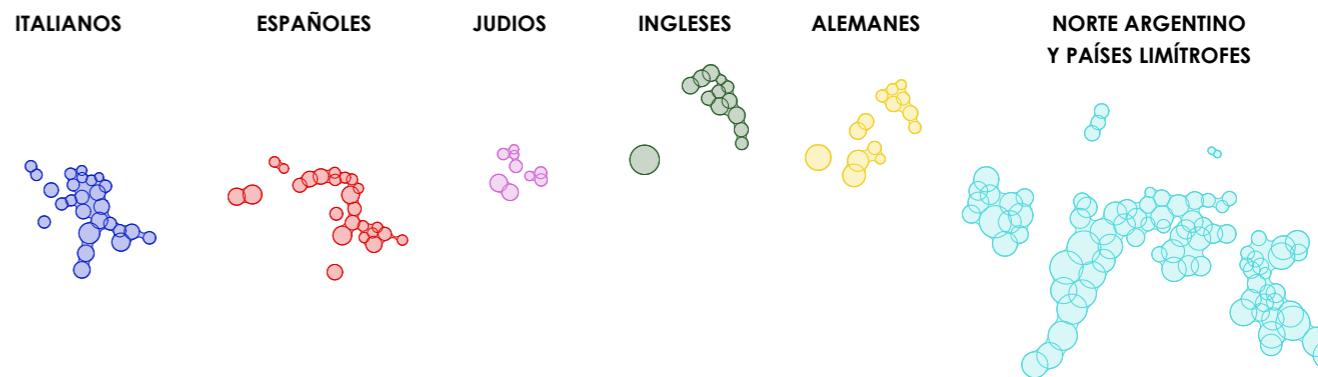
Flujo Migratorios

Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana han recibido una gran cantidad de oleadas migratorias, que fueron dejando sus huellas en la morfología urbana. En los siguientes gráficos, se procede, en primer lugar, a localizar territorialmente a los distintos grupos migrantes. Comenzando por los provenientes de Europa, los primeros en arribar masivamente, hasta llegar a los flujos más recientes del norte argentino y países limítrofes. Posteriormente, se analiza la relación entre estos flujos y la configuración del mapa actual de barrios populares y "villas de emergencia" en el AMBA. Finalmente, se propone una lectura crítica de la superposición de estas capas territoriales, identificando tendencias estructurales y patrones de segregación urbana.

Villas de emergencia. Asentamientos informales que surgieron como respuesta habitacional improvisada en contextos de crisis económicas o migraciones internas.



Un dato curioso y revelador a destacar es la correspondencia geográfica simbólica entre los países de origen y los lugares que ocuparon en el territorio del AMBA. En la cartografía analizada, los italianos se concentraron hacia el sureste de la ciudad (al igual que Italia respecto a Europa), los españoles hacia el suroeste, los ingleses al norte, y los alemanes más hacia el oeste. Esta "traducción territorial" de Europa en Buenos Aires no fue deliberada, pero demuestra un fenómeno social de replicación simbólica del orden conocido en un nuevo territorio, posiblemente potenciado por las redes de afinidad, vecindad y apoyo entre connacionales.



2.1 Los europeos: localización según origen nacional

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el Estado argentino fomentó la inmigración europea, con el objetivo de "civilizar" y poblar el territorio nacional. Arribaron millones de Italianos, españoles, alemanes, ingleses y comunidades judías provenientes del este europeo, atraídos por la promesa de tierra y trabajo. Debido a que el puerto de Buenos Aires era el único punto de entrada, muchos de ellos decidieron asentarse en la ciudad.

El gráfico que acompaña este apartado refleja la distribución espacial de estos grupos en la ciudad y el conurbano cercano. Se observa cómo cada grupo fue ocupando zonas específicas, muchas veces concentrados debido a sus principales oficios, redes familiares o afinidades culturales. Los italianos (en azul) se asentaron principalmente en barrios del sur y centro de la ciudad como La Boca, Barracas, San Telmo o Almagro, en zonas cercanas al puerto y los talleres ferroviarios, donde encontraban empleos vinculados al trabajo manual y artesanal. Los españoles (en rojo), ocuparon áreas similares pero además se extendieron también a sectores más céntricos y con mayor actividad comercial. Las comunidades judías (en magenta) se concentraron principalmente en barrios como Once, Villa Crespo y Flores, donde desarrollaron redes comerciales y culturales muy fuertes. Los ingleses y alemanes (en verde y amarillo, respectivamente), tendieron a asentarse en zonas más periféricas, menos densificadas, hacia el norte de la ciudad, de mayor estándar habitacional, vinculadas a actividades empresariales, técnicas o ferroviarias.

2.2 El segundo gran flujo: migraciones del norte argentino y países limítrofes

A partir de la década de 1930, con la caída del modelo agroexportador provocado por la Gran Depresión, Argentina sufrió un cambio profundo en la organización de su territorio. Las grandes fábricas comenzaron a instalarse en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), atrayendo mano de obra de las provincias del norte y del interior empobrecido.

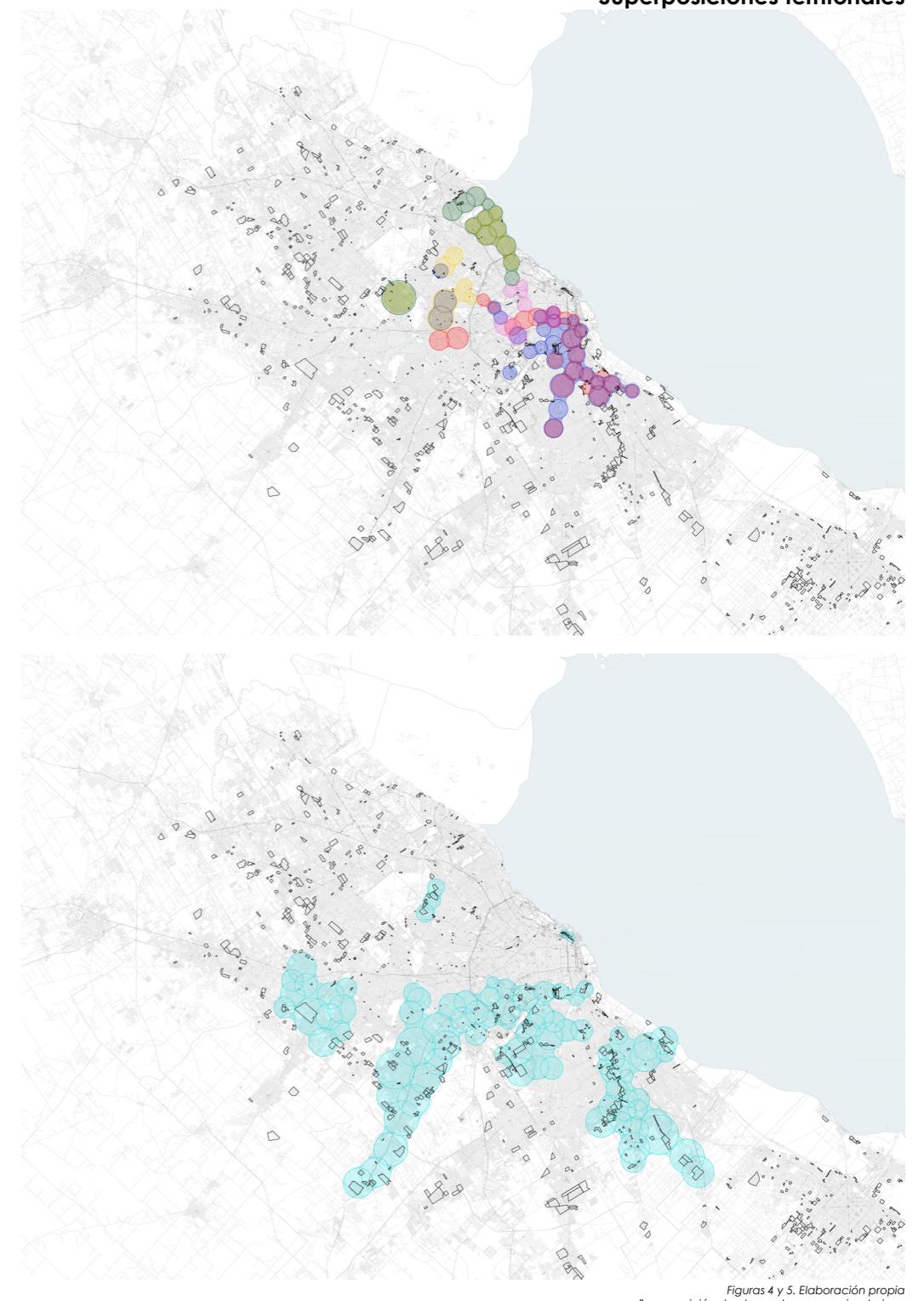
Junto a esta migración interna, comenzaron a arribar también importantes contingentes de migrantes provenientes de países vecinos como Paraguay, Bolivia y Perú. Estos grupos que, en general, no contaban con los recursos económicos ni culturales que caracterizaba a buena parte de los inmigrantes europeos del primer grupo, encontraron grandes dificultades para insertarse formalmente en el mercado laboral y acceder a vivienda digna. La ausencia del Estado en materia de políticas habitacionales motivó a estos sectores a ocupar tierras periféricas de manera informal, dando origen al fenómeno de las villas de emergencia.

El gráfico correspondiente a este grupo (en cian) muestra cómo estos grupos se desplegaron principalmente en el segundo y tercer cordón del conurbano, muchas veces en zonas más desfavorables. Entre ellas, bordes de ríos contaminados, zonas bajas inundables, terrenos ferroviarios en desuso o áreas marginales sin planificación. Lógica contraria a la de los asentamientos de los grupos europeos (más próximos al centro y con una estructura barrial consolidada).

Figura 2. Plano de asentamientos migratorios
Elaboración propia en base a datos de INDEC (Censos 2001 y 2010; EPH), GCBA (Dirección General de Estadística y Censos), RENABAP (2018) y estudios académicos (Cravino, 2009; Pérez, 1994).

El gráfico de villas permite visualizar el grado de dispersión, fragmentación y expansión de los barrios populares en el AMBA. En el caso de Buenos Aires, las villas no componen un patrón localizado marginal, sino que se presentan con una disposición tipo mosaico que cubre de manera extensa el territorio metropolitano.

De acuerdo a datos del RENABAP (2022), se contabilizan más de 1.600 barrios populares en todo el país, y una parte significativa de ellos se encuentra en el AMBA, donde se concentra la mayor densidad poblacional del país. En la actualidad, más de 4 millones de personas viven en barrios populares o asentamientos informales en la región metropolitana. Además se estima que alrededor del 30% de la población del AMBA habita en condiciones de informalidad urbana, con acceso parcial o nulo a servicios básicos como agua potable, redes de saneamiento, electricidad formal o transporte público adecuado. A esto se suma que gran parte de la población perteneciente a estos grupos vive por debajo de la línea de pobreza y enfrenta altos índices de desempleo, trabajo informal, hacinamiento y vulnerabilidad sanitaria. Según datos del INDEC (2023), el 54% de los niños y adolescentes del AMBA se encuentra por debajo de la línea de pobreza, y la tasa de natalidad en los barrios populares es sensiblemente más alta que en otros sectores formales, lo que plantea enormes desafíos futuros.



La superposición de los gráficos permite observar con claridad una tendencia evidente, la mayor concentración de villas se encuentra en las zonas habitadas por los migrantes del norte argentino y países limítrofes, mientras que los sectores donde se asentaron los grupos europeos presentan, en general, una consolidación urbana más estable y con menor presencia de informalidad.

Durante el proceso de asentamiento de los primeros flujos (europeos) se estaba dentro de un plan, aunque clasista y eurocentrónico, que promovía la integración. Durante el período de los segundos (latinoamericanos y migrantes internos) la realidad era otra, estos desplazamientos no formaban parte de un plan, por lo que fueron relegados a los márgenes urbanos y sociales. Posteriormente, la discriminación, el racismo territorial, y la ausencia de políticas redistributivas han reforzado esta fractura durante décadas.

Esta lectura espacial permite visualizar, no solo dónde se asentaron los distintos grupos, sino cómo el territorio refleja, amplifica y perpetúa las desigualdades históricas. La ciudad se presenta así como un campo de tensiones donde procesos migratorios y las lógicas de exclusión se manifiestan físicamente sobre el territorio urbano, produciendo centralidades y periferias, integración y segregación.

- La Villa 31 y su enclave estratégico

Página 22

- La Villa 31 y su entorno inmediato

Página 26

La Villa 31 y su enclave estratégico

La Villa 31 constituye un caso excepcional en el entramado urbano de la Ciudad de Buenos Aires. No tanto por su tamaño (que si bien es considerable, no es la mayor de la ciudad,) sino por su ubicación estratégica. Se encuentra inserta en el corazón de una de las zonas con mayor valor económico, simbólico e infraestructural del país. A diferencia de la mayoría de las villas que se emplazan en zonas periféricas del Área Metropolitana, la Villa 31 ocupa un territorio neurálgico de la ciudad formal. Se presenta como una nomaña urbanística que ha sido históricamente vista como una amenaza por el poder político y económico.

Como se observa en el siguiente plano, la Villa se encuentra a escasos metros de algunos de los puntos urbanos más emblemáticos de Buenos Aires. Pertenece al barrio de Retiro, el mismo en el que se ubican, un poco mas al sur, el Teatro Colón, la Avenida 9 de Julio, la Plaza San Martín, la estación terminal de trenes más importante del país y el Hotel Sheraton, símbolo del turismo y los negocios internacionales. A unos pocos minutos a pie, se encuentra también el Obelisco, ícono indiscutido del centro porteño. Hacia el este, colinda con Puerto Madero, el barrio más exclusivo y caro de la ciudad, donde se concentran torres de lujo, hoteles cinco estrellas, oficinas de empresas multinacionales y universidades privadas. Hacia el oeste, la autopista Illia delimita el borde del asentamiento y, a la vez, funciona como barrera simbólica y material que lo separa del resto del tejido urbano.

Este enclave urbano también se encuentra encastrado entre dos infraestructuras de transporte principales. El puerto comercial, que representa la puerta de entrada y salida de gran parte del comercio exterior argentino, y el Aeroparque Jorge Newbery, principal aeropuerto de cabotaje del país. Ambos forman parte del sistema logístico nacional, con conexión directa al eje económico que une Buenos Aires con Rosario y Córdoba. Además, el acceso a la ciudad desde la autopista Illia y el peaje Norte se da literalmente a metros hacia el noroeste del asentamiento, lo cual genera una primera imagen urbana de fuerte impacto para quienes ingresan a la ciudad por esa vía.

La presencia de la Villa 31 en este contexto no es casual ni accidental, sino producto de una larga historia de desatención estatal, especulación inmobiliaria y resistencia barrial. Ocupando tierras fiscales pertenecientes a ferrocarriles y al Estado nacional, la villa nació en los años 30 como y fue consolidándose a lo largo de décadas a pesar de numerosos intentos de erradicación. Su localización fue inicialmente funcional a las necesidades de una clase trabajadora que requería cercanía al puerto, a las estaciones de tren y a los obradores. Pero con el paso del tiempo, y especialmente a partir del auge inmobiliario de las últimas décadas, ese suelo se convirtió en objeto de deseo y disputa para desarrolladores privados y gobiernos locales.



Figura 6. Plano de contextualización de la Villa 31
Elaboración propia sobre base de ortofoto de Google Earth

Desde el punto de vista de la planificación urbana, la Villa 31 representa una ruptura. Altera el orden jerárquico de la ciudad moderna, se infiltra en un área destinada a la circulación de capitales y mercancías, y cuestiona con su mera presencia los límites entre lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal, lo público y lo privado. Su presencia en ese enclave funciona como recordatorio permanente de las profundas desigualdades que existen en Buenos Aires. Es, al mismo tiempo, un lugar de exclusión pero también de resistencia.

La permanencia de la Villa 31 en este emplazamiento central pone en evidencia el fracaso del modelo de urbanización excluyente, que pretendía ocultar o expulsar a las clases populares de los centros urbanos a la periferia. Su historia reciente marcada por procesos de urbanización parcial, judicialización de derechos, e intervenciones contradictorias por parte del Estado, revela la complejidad de intervenir en un territorio que concentra valor urbano, histórico y comunitario al mismo tiempo.

En este sentido, el plano de la página anterior no sólo busca registrar las distancias físicas entre la Villa 31 y los hitos urbanos más relevantes, sino que además propone una lectura crítica del valor de esa ubicación.

¿Por qué se considera inadecuada la presencia de un barrio popular en ese lugar?

¿Qué intereses subyacen detrás de los discursos de “recuperación urbana”? ¿Qué ciudad se proyecta cuando se pretende urbanizar o erradicar este tipo de enclaves?

...Estas preguntas abren la puerta a los próximos capítulos, que abordarán ya no la Villa 31 en su dimensión metropolitana o estratégica, sino su organización interna, sus redes sociales, su cultura y sus modos de habitar.

La Villa 31 y su entorno inmediato

La Villa 31 y su anexo, la Villa 31 Bis, se emplazan en un territorio de altísimo valor estratégico dentro de la Ciudad de Buenos Aires.

Emarcada entre autopistas, vías ferroviarias, estaciones de transporte masivo, terrenos portuarios y grandes infraestructuras logísticas, se presenta como una isla cercada, una porción de ciudad modelada por las lógicas de funcionamiento del resto del sistema urbano.

La lectura de este plano nos permite comprender cómo la infraestructura urbana ha configurado la forma del barrio. La Villa 31 está moldeada por el trazado de las vías del ferrocarril, por las conexiones de autopistas que la bordean y atraviesan, y por los muros de contención de equipamientos portuarios o del sistema de transporte automotor. Este conjunto de elementos no solo delimita su crecimiento físico, sino que genera barreras materiales y simbólicas que la condicionan, y generan efectos como, la fragmentación del territorio, la dificultad de acceso, los corredores vehiculares de alta velocidad y la desconexión peatonal con el resto de la ciudad.

Además, el entorno inmediato del barrio presenta una variedad de usos que refuerzan esta tensión. Por un lado, edificios estatales como ministerios, oficinas públicas y dependencias de seguridad (azul en plano); por otro, nuevos bloques de viviendas promovidas por el Gobierno de la Ciudad como alternativa a las viviendas que durante los últimos años ha demolido de dentro de la villa (cian en plano), que evidencian las intenciones institucionales de "formalizar" el tejido barrial. También se identifican grandes superficies comerciales (en naranja), un conjunto de instalaciones logísticas y administrativas de transporte ferroviario y automotor (en amarillo), que ocupan una porción significativa del territorio; y las instalaciones e infraestructuras portuarias (en verde).

Otro aspecto clave que puede percibirse a partir del plano es la densidad del barrio. La característica parcelación extremadamente fragmentada, compuesta por lotes de muy poca superficie y una trama irregular, contrasta tanto en dimensiones como en orden geométrico con la ciudad planificada. Esta microparcelación es el resultado de muchos años de crecimiento espontáneo, autoconstrucción, y autogestión del suelo, donde el uso del espacio responde a la necesidad en ausencia de planificación. El resultado es una urbanidad intensa, vital, pero también saturada, que se manifiesta en una alta concentración de edificaciones de cada vez mayor altura, calles angostas y espacios públicos mínimos.

Dentro del barrio se distinguen diferentes sectores principales. La Villa 31, con origen histórico en el "Barrio Inmigrantes", sector fundacional que data de las primeras ocupaciones de la década de 1930. Y la "Villa 31 Bis", surgida décadas después, como extensión natural del crecimiento poblacional, constituyen formalmente dos núcleos diferenciados. El mapa, además permite visualizar la subdivisión interna en diferentes barrios, junto con sus respectivas plazas - campos de fútbol.

En esta instancia del trabajo, ya pueden advertirse con claridad las tensiones territoriales, los condicionamientos estructurales, las estrategias de ocupación, y el potencial que concentra este fragmento urbano.

Resultan especialmente valiosos para esta lectura formal de

- INSTALACIONES PORTUARIAS
- ADMINISTRATIVO GUBERNAMENTAL
- INSTALACIONES FERROVIARIAS Y DE TRANSPORTE AUTOMOTOR
- EDIFICIOS PRIVADOS
- BLOQUES DE VIVIENDAS DE PROTECCIÓN OFICIAL
- EDIFICIOS COMERCIALES
- CAMPOS DE FÚTBOL
- AUTOPISTA ILLIA
- BARRIOS VILLA 31 y 31 BIS

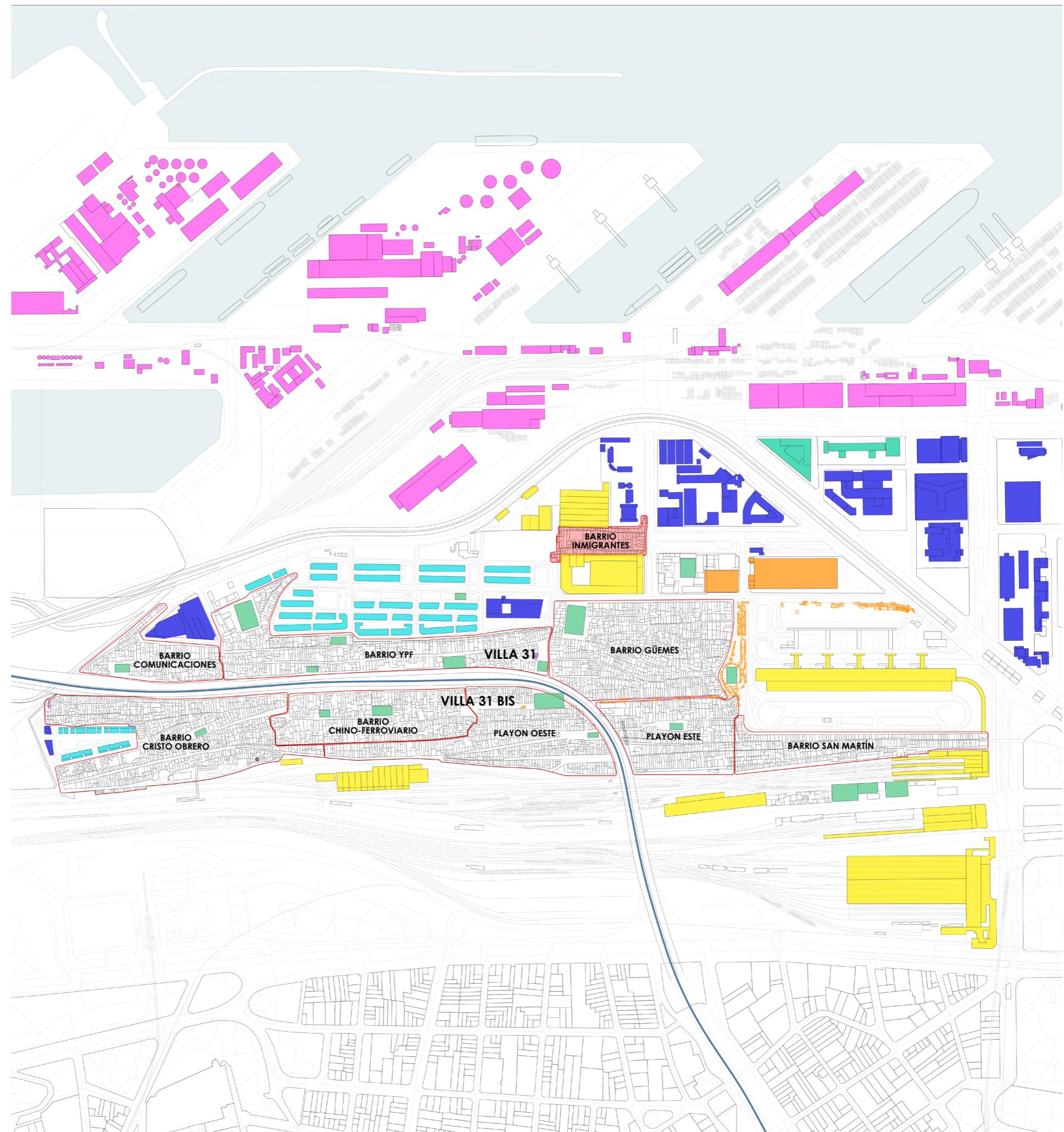
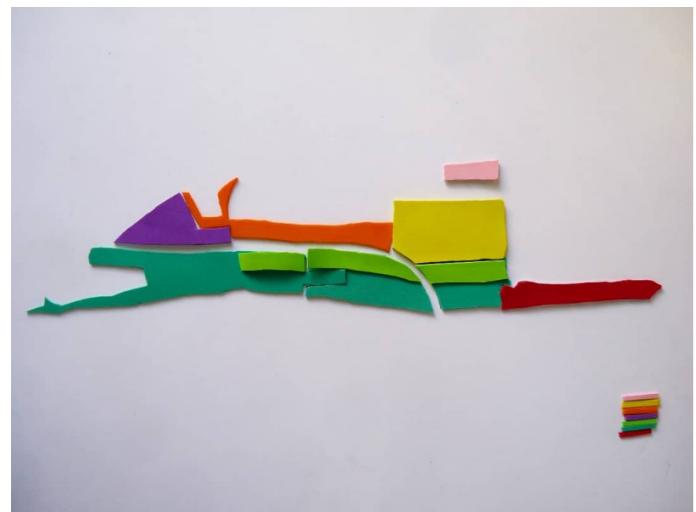


Figura 7. Elaboración propia
Plano de la Villa 31 y su entorno inmediato

La Villa 31 y su entorno inmediato

la villa el trabajo impulsado por el colectivo Turba (Talleres de Urbanismo Barrial), quienes han trabajado en conjunto con vecinos y vecinas del barrio para elaborar cartografías abiertas que visibilizan su estructura interna, sus límites reales y simbólicos, y sus mecanismos de funcionamiento autónomo. La imagen urbana que emerge de estos ejercicios cartográficos es la de un espacio profundamente estructurado desde abajo, con una lógica propia de organización, circulación y apropiación del espacio. Durante los talleres, dictados por arquitectos que participan del colectivo, los vecinos y vecinas del pueblo que acudieron han elaborado en conjunto el primer mapa abierto del barrio que nos permitió conocer lo que en los mapas de la ciudad no aparece, las calles, manzanas, barrios, plazas, organizaciones y espacios comunitarios.



Figuras 8, 9 y 10. Imágenes de trabajos prácticos realizados por el colectivo Turba "Talleres de Urbanismo Barrial" en conjunto con los vecinos del barrio.
Fuente: <https://turba31.wixsite.com/turba>

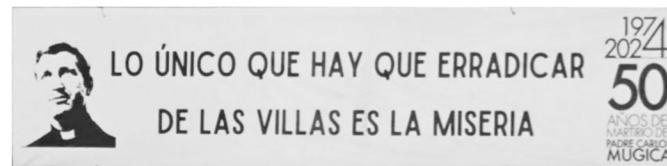
Hasta aquí hemos analizado la Villa 31 desde su dimensión física y morfológica. Sin embargo, las estructuras formales no existen en el vacío, se configuran, se moldean y se sostienen a partir de tramas sociales y culturales que operan con igual o mayor fuerza que las materiales.

Detrás de cada pasillo, hay una red densa de relaciones, costumbres, valores y luchas cotidianas. Esa otra cara del barrio que organiza la vida, sostiene los vínculos y da sentido al habitat. La intención es reconocer la riqueza y la complejidad de las dinámicas sociales y culturales que configuran la villa como espacio. Religión, música, comercio, fútbol, redes comunitarias, prácticas de subsistencia, violencia o narcotráfico son aspectos inseparables del tejido urbano. No como componentes anecdóticos, sino como estructuras vivas que moldean la forma en que se ocupa el espacio y lo transforman.

El siguiente capítulo se adentra en una serie de capas temáticas que permiten acercarse a la Villa 31 desde una perspectiva sensible y multidimensional. El objetivo no es ofrecer un inventario de lo pintoresco, sino mostrar cómo estas dinámicas sociales crean ciudad en ausencia del urbanismo formal.

- Religión	Página 32
- Fútbol	Página 33
- Comercio	Página 34
- Microtráfico de drogas: Narcomenudeo	Página 36
- Música	Página 38
- Redes comunitarias	Página 39

El rol del catolicismo y la Iglesia



Frase del Padre Carlos Mugica: "Lo único que hay que erradicar de las villas es la miseria" (1974-2024).
Fuente: Google Street View, (2024).
Cartel conmemorativo a 50 años del martirio del Padre Carlos Mugica. (2024). Exposto hacia la autopista Illia a la altura de la Parroquia Cristo Obrero.

La religión católica tiene una fuerte presencia en la Villa 31, como expresión espiritual, y como estructura social que ha acompañado a sus habitantes a lo largo de décadas. Debido a que Argentina es un país con mayoría de población católica, es normal que los sectores populares de la población tengan un vínculo profundo con esta religión. En este tipo de contextos de precariedad como el de las villas, la religión cobra además una dimensión funcional ya que representa un espacio de contención, de encuentro comunitario y apoyo colectivo ante la adversidad. Entendiendo esto, la Iglesia se ha comportado históricamente de forma activa, con una fuerte presencia territorial en los barrios populares. Ha apoyado a estos sectores en causas comunes como la disputa por la vivienda, estableciendo redes de ayuda y de defensa de los derechos básicos.

En la Villa 31 hay una gran presencia de capillas católicas (entre ellas la Capilla Cristo Obrero fundada por el Padre Carlos Mugica), donde se brindan misas populares y participaciones activas con rituales, celebraciones y procesiones. Muchas familias acuden los domingo a misa y es común que en la mayoría de los hogares haya altares domésticos con figuras de santos, virgenes y crucifijos. En los barrios populares este vínculo responde a una necesidad de refugio simbólico en un entorno marcado por la desigualdad.

Si hablamos de la presencia de la Iglesia en la villa 31 no podemos dejar de referirnos a la figura del Padre Carlos Mugica. Sacerdote católico, militante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fue uno de los primeros curas en asumir un compromiso explícito con las clases populares y en particular con los habitantes de las villas: el primer "cura villero". Llegó a la Villa 31 a fines de los años 60 y desempeñó un rol clave en la organización de la comunidad, basado en el acompañamiento cotidiano, la defensa de los derechos sociales y la denuncia de las políticas de expulsión de los sectores pobres del centro de la ciudad.

Tras su asesinato en 1974 en manos de un grupo parapolicial de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), se convirtió en un símbolo de esa Iglesia y de la Villa 31. Hoy su rostro aparece en innumerables murales, su nombre está muy presente, y es recordado como parte de la memoria colectiva. Debido al rol que cumplió Mugica en la villa, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires renombró oficialmente al barrio como "Barrio Padre Carlos Mugica".

Además, su figura dio origen a una generación de sacerdotes conocidos como "curas villeros", que continúan desarrollando su tarea en distintos asentamientos del país, incluyendo esta villa. Ellos no sólo celebran misa, sino que gestionan comedores, centros educativos, espacios de salud comunitaria y acompañan los procesos sociales con una mirada profundamente territorial.

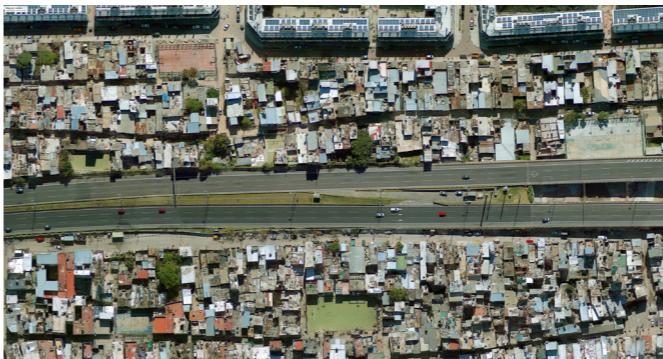
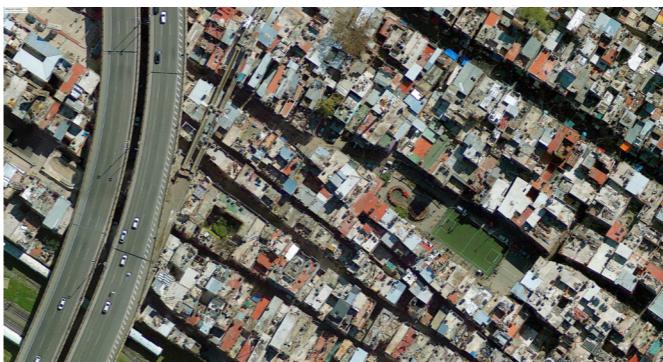
Otras religiones y creencias populares

A pesar del peso del catolicismo, la Villa 31 es también escenario de una importante diversidad religiosa. El crecimiento de las iglesias evangélicas ha sido notable en los últimos años. Estas iglesias, generalmente ubicadas en locales pequeños o viviendas adaptadas, funcionan como espacios de socialización y contención, donde se ofrece no sólo culto, sino también ayuda emocional, espiritual y en algunos casos ayuda material. Su lenguaje accesible y su presencia constante atraen especialmente a sectores jóvenes y mujeres.

También hay expresiones ligadas a la religiosidad popular latinoamericana, como el culto al Gauchito Gil, la Difunta Correa o San La Muerte. Estas figuras, aunque ajena al canon oficial del catolicismo, gozan de un lugar destacado en muchas casas, negocios, veredas o pasillos de la villa. Por otra parte, la presencia de habitantes de origen paraguayo, brasileño o afrodescendiente ha traído consigo la práctica de religiones de matriz afroamericana como la Umbanda, cuya existencia, aunque más discreta, también forma parte del mosaico espiritual del barrio.

La religiosidad en la Villa 31 no se expresa solamente en los templos o lugares de culto institucionalizados. También está presente en la materialidad cotidiana del barrio, en las puertas de las casas, donde se cuelgan rosarios o estampitas, en los altares improvisados en esquinas, dedicados a algún santo o figura popular; en los murales pintados con la imagen de Jesús o la Virgen; en los nichos con velas encendidas que marcan la memoria de un vecino fallecido o de una promesa cumplida.

Esta apropiación del espacio a través de lo religioso tiene múltiples funciones, marca identidades, protege, consuela, organiza emocionalmente a la comunidad y refuerza la idea de pertenencia. La religión, lejos de ser sólo una cuestión de fe, atraviesa la vida cotidiana de los habitantes como una forma de habitar el territorio.



Figuras 15, 16, 17 y 18. Planos de situación de campos de fútbol en la Villa 31
Ortofotos capturadas de Google Earth Pro

si mismos como para su entorno familiar. Los numerosos casos de futbolistas consagrados que surgieron de villas y barrios populares alimentan al imaginario colectivo y convierten el potrero¹ en una cantera simbólica del futuro. Si bien en los últimos años por iniciativa del gobierno de la ciudad se han intervenido y mejorado las canchas de fútbol del barrio, siempre se han caracterizado por su precariedad estructural, a lo que históricamente se lo ha resaltado como uno de los principales motivantes para forjar carácter, desarrollar astucia, y mejorar la resistencia física y emocional. Esta narrativa ha calado profundamente en la cultura popular argentina, donde "salir del potrero" es sinónimo de mérito y autenticidad.

Si bien los torneos barriales están promovidos por una organización informal, hay equipos consolidados, jugadores reconocidos dentro del barrio y, en muchos casos, hasta apuestas estructuradas. La villa se presenta entonces como un núcleo deportivo autónomo, con sus propias reglas y códigos.

El fútbol en la Villa 31 es mucho más que un deporte, es identidad, ritual, economía, conflicto y esperanza. A través de él se expresan tanto las tensiones internas del barrio como sus formas de resistencia, sus lazos comunitarios y sus horizontes deseados.



Figura 15. Fotografía de mural en la Villa 31.
Fuente: Organización Barrial Motocarro, (2024, enero 4). Instagram.
https://www.instagram.com/p/CZBQQtavsrU/?img_index=1

El fútbol ocupa un lugar central en la vida cotidiana de la Villa 31. No solo como un acto deportivo, sino como un fenómeno transversal que genera relaciones sociales, estructura el uso del espacio público y representa una de las principales aspiraciones de cientos de jóvenes que habitan el barrio. Está en todas partes. Los campos se hacen presentes en todos los espacios públicos con los que cuenta el barrio, cumpliendo la función de plazas donde confluyen vecinos, niños, comerciantes y espectadores. Estos espacios funcionan como centros de sociabilidad y encuentro, siempre con el fútbol omnipresente.

La práctica de este deporte en la villa no solo responde a una necesidad recreativa, sino también posee un gran significado de pertenencia. Para muchas familias, los partidos de los fines de semana son los acontecimientos que convocan a todas las generaciones, en torno a los cuales se genera el ritual de llevar sillas, mate y comida casera, y pasar la tarde disfrutando de la gran cantidad de partidos que se disputan en cada cancha. Al mismo tiempo, esta experiencia social y comunitaria convive con una competitividad intensa, especialmente en los torneos barriales donde se juegan importantes sumas de dinero.

Estos eventos, muchas veces enfrentan a equipos locales con visitantes de otros barrios o municipios, y pueden alcanzar niveles de alta tensión y violencia. Se aconseja a los equipos provenientes de otros barrios que tras una eventual victoria frente a un equipo local procedan a abandonar rápidamente el barrio, ya que en caso contrario corren riesgo de sufrir amenazas, ser agredidos, o robados. Incluso se han registrado episodios extremos de enfrentamientos armados. Este tipo de situaciones, revelan la intensidad en ocasiones desmesurada con la que se vive el fútbol y los códigos sociales que lo rodean.

El fútbol representa uno de los pocos caminos aspiracionales percibidos como posibles para la movilidad social de los jóvenes. A falta de condiciones que garanticen el acceso sostenido a una educación superior, muchos adolescentes del barrio depositan en lo deportivo, además del sueño de alcanzar una trascendencia personal, una salida económica tanto para

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

El Comercio

Economía Formal / Informal

El comercio representa uno de los pilares centrales de la economía interna de la Villa 31. Debido a su informalidad urbana y operar al margen del mercado formal, coexisten diversas formas de comercio que permiten sostener una economía que da respuesta a las necesidades básicas de sus habitantes y al mismo tiempo que estructura una parte importante del tejido social del barrio.

En la mayoría de los casos, se trata de pequeños emprendimientos familiares que se desarrollan dentro de las propias viviendas de los vecinos. Las plantas bajas suelen estar destinadas a funciones comerciales como almacenes, kioscos, peluquerías, locales de comida, talleres, servicios generales y de salud, asesoría legal, etc. Esto genera en algunas zonas del barrio una relación directa entre vivienda y comercio.

A diferencia de otros barrios de la ciudad, la Villa 31 no cuenta con presencia de supermercados de cadenas, edificios comerciales ni franquicias de marcas reconocidas. La lógica del consumo aquí mantiene una organización fragmentada, más cercana a las formas tradicionales, donde cada local ofrece productos específicos y la mayoría de las compras se hacen a pie, en un círculo de proximidad.

Las calles con mayor actividad comercial, como la calle Alpaca o la calle Rodolfo Walsh (esta última junto a la estación terminal de ómnibus de Retiro) concentran una gran variedad de locales, entre ellos mercadillos, puestos ambulantes y comercios semipermanentes que venden a vecinos y a personas que circulan por la zona. Allí es común encontrar venta de frutas, verduras, ropa usada, productos electrónicos y artículos de primera necesidad. Esta actividad alcanza incluso zonas externas al perímetro del barrio, proyectando el comercio interno hacia la ciudad a través de puestos que ocupan aceras, terrenos vacíos o márgenes viales, muchas veces permitidos por las instituciones o informalmente regulados.

Un aspecto llamativo de la economía interna es la oferta de servicios "semiprofesionales", como los consultorios odontológicos y médicos que funcionan en viviendas adaptadas, mezclados con el resto de los comercios. En algunos casos, estos servicios son ofrecidos por profesionales extranjeros que no tienen homologado su título en Argentina, por lo que aprovechando esta situación económica informal ofrecen atención a precios más accesibles que en el circuito formal de la ciudad. Lo mismo sucede con los estudios jurídicos, los cuales promocionan a través de letreros asistencia legal en causas laborales, entendiendo que buena parte de los vecinos trabaja en condiciones precarias, o en relación de dependencia dentro de los sectores más vulnerables del mercado laboral, como la construcción, la industria o la hostelería.

En términos de oferta gastronómica, la Villa 31 refleja la diversidad cultural de sus habitantes. Conviven una innumerable cantidad de restaurantes familiares y puestos callejeros que ofrecen comidas típicas no solo argentinas, sino también paraguayas, bolivianas y peruanas, que se abastecen de una alta demanda interna de vecinos oriundos de estas nacionalidades, que encuentran en estos establecimientos una forma de contención identitaria. También es común encontrar una gran cantidad de almacenes con productos típicos de estos países vecinos, demostrando un patrón de consumo vinculado a las raíces migrantes de buena parte de la población.

El comercio dentro de la Villa 31 cumple un rol clave no solo en términos económicos, sino también sociales. Establece redes de intercambio, sostiene relaciones de confianza entre vecinos y ofrece soluciones inmediatas a pesar barreras económicas, jurídicas o simbólicas que afectan al barrio.

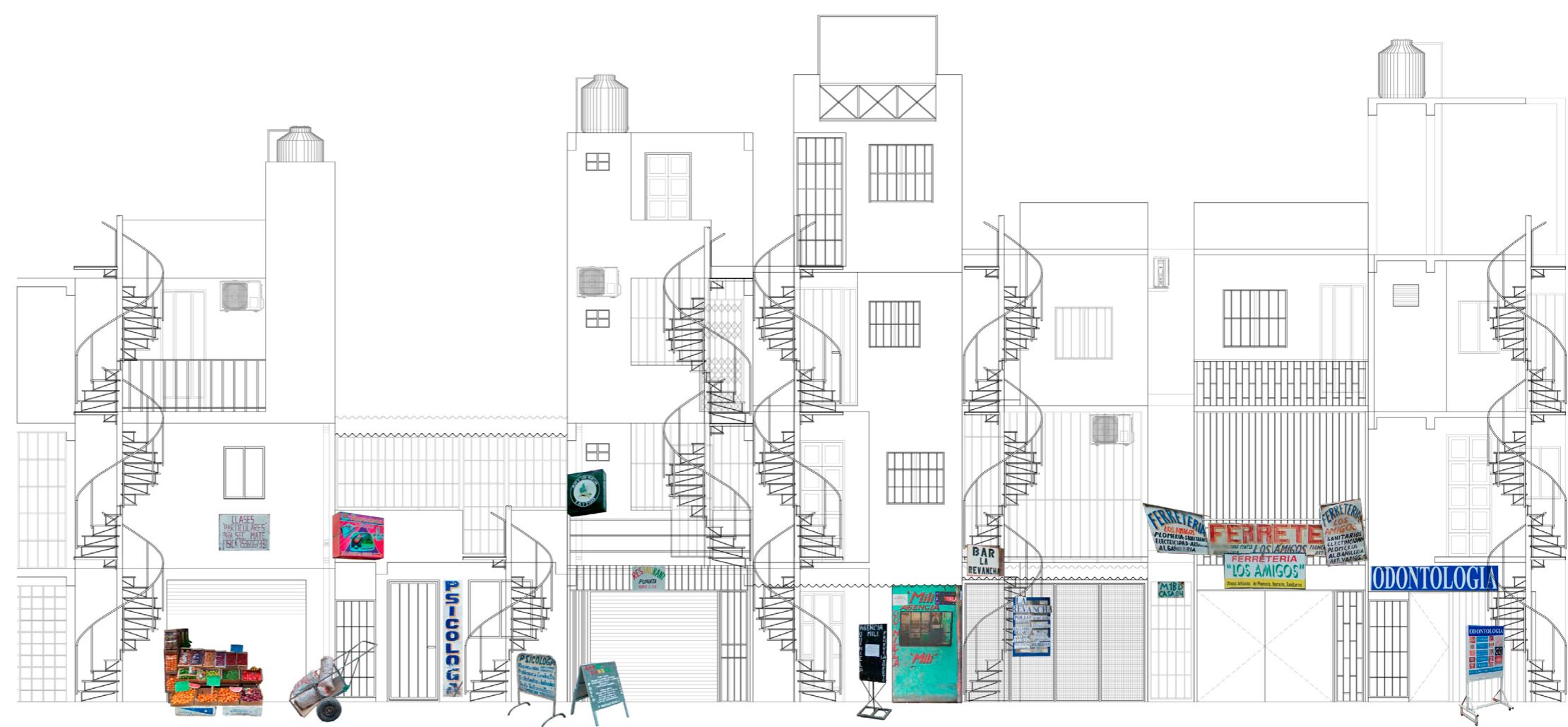


Figura 19. Alzado longitudinal de una fracción de la calle Alpaca, Villa 31
Elaboración propia

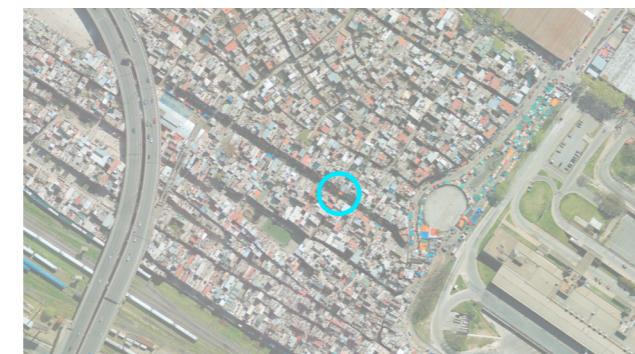


Figura 20. Plano de situación de alzado comercial
Ortofoto capturada de Google Earth Pro

Comercio Ilegal

Dentro de la economía informal que conforma la parte principal del comercio interno de la Villa, existe un circuito paralelo ligado a la venta de objetos robados. Este fenómeno es común de ver en muchos barrios populares del país, y funciona como una extensión del comercio informal pero con lógicas propias.

Sobre las calles más transitadas, o en inmediaciones al ingreso al barrio, es posible encontrar ofertas de productos de dudosa procedencia, como herramientas eléctricas, electrodomésticos, bicicletas, teléfonos móviles, indumentaria, incluso alimentos o bebidas. A veces, estos objetos se venden de forma solapada junto con productos legales, diluyendo los límites entre lo legal y lo ilegal a ojos del comprador.

Este tipo de comercio no siempre es aceptado por los vecinos, pero tampoco se lo condena. Algunos habitantes acceden a estos productos motivados por su bajo costo, en un contexto que dificulta la adquisición por vías formales. Y en otras ocasiones, se produce el fenómeno inverso, personas ajenas al barrio acceden en busca de objetos ilegales, presuntamente robados, a menor precio, reproduciendo así una economía de demanda sostenida.

Desde el punto de vista territorial, este mercado funciona en diferentes zonas del barrio, muchas veces en los márgenes del comercio regular, con puntos de ventas que se adaptan al entorno, en una mesa improvisada, en la fachada de algún bar o en el fondo de un kiosco.

Este circuito representa una fuente de ingreso ocasional para algunos habitantes, particularmente jóvenes sin empleo formal o con antecedentes penales que encuentran en esta actividad una forma de subsistencia. No obstante, la persistencia y naturalización de esta práctica genera efectos negativos para la comunidad, reforzando sobre todo estigmas sociales.

Microtráfico de drogas: Narcomenudeo

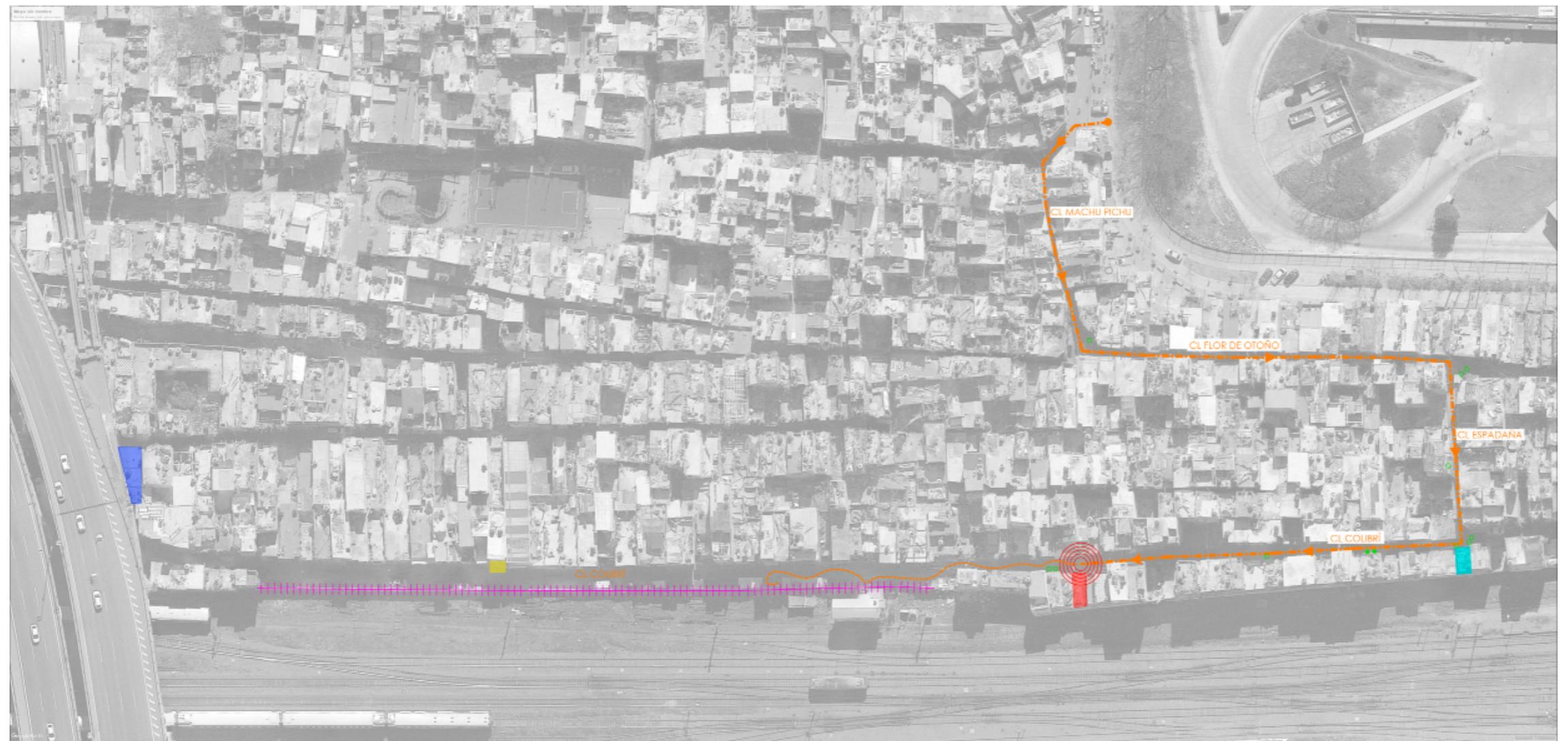
En la villa 31, dentro de la economía informal, aparece el narcomenudeo como una de las actividades económicas más duras y que mayores consecuencias y daños genera en el barrio. En este contexto todo gira en torno al control violento del territorio, la constante vigilancia y redes clandestinas que funcionan en un circuito muy cerrado y continuamente disputado. Este negocio delictivo se sostiene tanto con gente del barrio como con compradores que vienen de afuera. La venta de droga al por menor (paco¹, marihuana, cocaína, pastillas) se lleva a cabo por organizaciones bien definidas y sincronizadas, compuestas por soldaditos² que vigilan las esquinas, punteros³ o tranzas⁴ que distribuyen la mercadería, y determinadas casas del barrio, donde se producen las ventas.

Paco¹ Droga de bajo costo altamente adictiva elaborada con los residuos de la elaboración de cocaína, mezclados con solventes y productos tóxicos. Su consumo es inhalado y de efecto breve e intenso.

Soldadito² Término popular que refiere a los jóvenes encargados de custodiar esquinas o pasillos en el territorio controlado por bandas narco, actuando como vigilantes o informantes.

Puntero³ Figura intermedia en las redes clientelares o criminales, que articula la distribución de bienes o drogas entre el liderazgo y el territorio; puede ejercer funciones de control y mediación barrial.

Tranza⁴ Término coloquial que designa al vendedor minorista de drogas dentro del barrio, encargado de recibir, fraccionar y vender la sustancia directamente al consumidor.



El circuito de la droga en la Villa 31 – Los Sampedranos

Una investigación periodística llevada a cabo por el equipo de A24, bajo la conducción de Rolando Graña, documentó en detalle el funcionamiento de una organización criminal dedicada al narcomenudeo en el interior de la Villa 31. La banda era conocida como Los Sampedranos y estaba liderada por Ramón González Ortigoza (alias "El Gordo Grosso"). Llegó a estar compuesta por más de 120 operarios con horarios fijos de atención al público (de 10 a 23 hs).

El recorrido registrado por las cámaras ocultas expone una secuencia precisa de señales, controles y operaciones. El ingreso se realiza por calle Machu Picchu, desde donde se avanza hasta Espadaña, ya dentro de una de las zonas conocidas de venta. Allí, sobre una puerta metálica, aún puede verse la inscripción "100\$", un antiguo precio de referencia por gramo de cocaína que, si bien hoy quedó desactualizado por la inflación, funciona como señal codificada para los compradores.

El primer punto de control aparece en la esquina de Espadaña y Colibrí, en la puerta de la carnicería San Cayetano, donde se observa como tres hombres, de los cuales uno armado con un palo, vigilan el ingreso al pasillo. A su alrededor, disimulados entre la gente están presentes los llamados "satélites", que suelen ser vecinos encubiertos que ante cualquier amenaza, lanzan alertas mediante silbidos o frases en guaraní.

En el pasillo único que continúa hacia el centro del operativo, (la vivienda), está lleno de actores intermedios. Algunos de ellos son "arbólitos", vendedores ambulantes que ofrecen cantidades menores de sustancia: "alto" (cocaína), "bajo" (paco) o "porro" (marihuana) para reducir el riesgo y la exposición de los jefes con clientes que acceden a comprar cantidades mínimas.

En el extremo de este pasaje, justo antes del comienzo de una peligrosa zona del barrio conocida como El Paredón, se encuentra la casa de venta. Allí, tres personas operan de forma coordinada, el primero toma una foto del comprador que se acerca con un teléfono móvil, el segundo cobra y entrega la sustancia, cortada en ese instante con un cúter, para evitar entregarle al cliente el producto envasado, y el tercero custodia la operación a escasos metros, observando con atención. Este gesto de cortar la dosis frente al cliente permite alegar ante un eventual control que lo que se posee es para consumo personal y no para venta.

Tras la compra, el recorrido continúa hacia El Paredón, zona limítrofe del barrio que colinda con las vías del ferrocarril San Martín. Allí, al resguardo de la estructura que conforma el muro, muchos clientes se detienen a consumir lo que acaban de comprar. Lo que convierte a este lugar en una zona de peligrosidad extrema, según testimonios de los vecinos, no es raro encontrar allí cuerpos asesinados, generalmente de consumidores endeudados, dealers⁵ externos o víctimas de enfrentamientos entre bandas que se disputan el negocio.

Apenas unos metros más adelante, debajo de la autopista Illia, se encuentra un destacamento policial. Sin embargo, esta presencia del Estado parece brindar cierta permisividad a las bandas del narcotráfico que operan en este territorio.

Este caso ilustra la dimensión económica y territorial del narcomenudeo en la Villa, y permite entender su estructura basada en, el control armado, la vigilancia organizada, sus códigos internos, reparto de funciones, y además una comunidad de vecinos que, por miedo o por necesidad, coexiste con este sistema en su día a día.

Dealer⁵ Voz inglesa adoptada en el habla local para designar al traficante o vendedor de drogas, generalmente en un nivel intermedio o minorista del circuito de distribución.

Imagenes y Redacción basada en trabajo de Investigación Canal A24. (2019, julio). [Título del reportaje o investigación]. [Programa de televisión]. En R. Graña (Conductor). A24. ArgentinaCanal A24.

Figura 20. Plano de la ruta del narcomenudeo – Venta de droga en la Villa
Elaboración propia sobre base de ortofoto de Google Earth

En la Villa 31, la música no es sólo entretenimiento, es parte del lenguaje cotidiano, representa identidad y un canal de expresión colectiva. Durante todo el día, mientras se recorren sus calles, pasillos y comercios, la cumbia¹ se impone como telón de fondo constante. En todas sus formas, colombiana, peruana, santafesina, cumbia villera², este último género ha forjado un espacio de pertenencia en los sectores populares urbanos de Argentina, convirtiéndose en todo un símbolo de la vida cotidiana barrial.

Su alcance masivo en las villas de emergencia está relacionado con las raíces de la migración interna tanto argentina como internacional. Las comunidades paraguayas, bolivianas y peruanas (mayoritarias en el barrio) aportaron sus propias versiones y estilos, mezclándose con las formas locales de cumbia nacional, sentaron las bases de lo que, a finales de los años noventa, surgiría como un subgénero propio, la cumbia villera. Surgida desde los márgenes y con una fuerte impronta contestataria, la cumbia villera fue el vehículo artístico de un grupo social históricamente invisibilizado. Con letras crudas, directas y provocadoras, sus canciones narran la vida en el barrio, el consumo, la violencia, la represión policial, la exclusión laboral y las economías de subsistencia.

Lejos de cualquier filtro o corrección política, estas letras encuentran en lo explícito una forma de afirmación, hablan desde un lugar de resistencia, sin mediaciones. En sus inicios, grupos como "Damas Gratis", "Los Pibes Chorros", o "Yerba Brava", lograron masividad tanto en las villas como fuera de ellas, generando un fenómeno cultural transversal. La cumbia villera, puede entenderse como una respuesta musical a la marginalidad urbana, cargada de sentido político y muchas veces rechazada por los sectores institucionales.

En los últimos años, sin embargo, la escena musical joven del barrio ha comenzado a desplazarse hacia otros géneros que también permiten la narración de lo cotidiano y la canalización del conflicto social. El rap, el freestyle, el trap y el RKT³. Estos géneros, más recientes, que mantienen parte del espíritu crítico de la cumbia villera, pero lo resignifican con otros lenguajes y ritmos. El freestyle en particular se ha consolidado como una forma de expresión accesible, al no requerir instrumentos ni producción, basta una plaza, una base y un micrófono improvisado. Dentro de estos nuevos géneros, surgen nuevos referentes, como Danilo Ozuna Ozu-mas(rapero y cantante de Freestyle) y MHTresUNO (reguetón, trap latino y bases de RKT), ambos criados en la Villa 31, que se transforman en nuevos faros para jóvenes que encuentran en la música una forma de decir lo que no tiene voz, una posibilidad de existencia, de transcendencia.

Estos nuevos géneros no reemplazan a la cumbia, sino que conviven con ella, estableciendo un entramado sonoro que refleja las diferencias generacionales, pero también las continuidades en la necesidad de expresarse y narrarse a sí mismos. En definitiva, tanto la cumbia villera como los nuevos géneros funcionan como espejos de una realidad social concreta, música que emerge desde las villas como manifestación viva de creatividad, comunidad y sentido de pertenencia.

Cumbia¹ Género musical de origen colombiano, difundido y apropiado en Argentina. Cumbia Villera² Variante argentina de la cumbia, surgida en barrios populares a fines de los años 90, caracterizada por letras que relatan la vida cotidiana en las villas.

RKT³ Subgénero musical argentino derivado del reguetón y la cumbia villera, surgido en los barrios populares, caracterizado por bases electrónicas rápidas y asociado a la cultura juvenil urbana.



Figura 21. Foto a Pablo Lescano, cantante de Damas Gratis
Organizador: Urban Roosters
Fuente: Wikipedia (2019).
<https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Damas-gratis-cerrara-la-noche-del-miercoles-la-fns.webp>

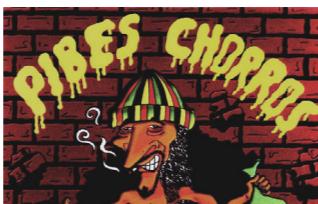


Figura 22. Tapa del disco "Arriba las manos" de Pibes Chorros
Fuente: The Clinic. (2013, abril 7).
<https://www.theclinic.cl/2013/04/07/the-clinic-radio-los-pibes-chorros-con-su-disco-arriba-las-manos/>

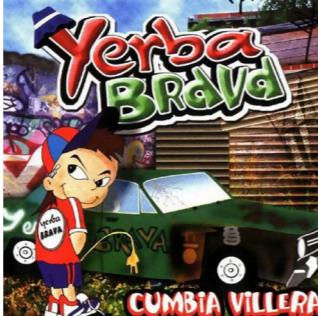


Figura 23. Tapa del disco "Cumbia Villera" de Yerba Brava
Fuente: Yerba Brava. (s.f.). Cumbia Villera [Portada de álbum]. Deezer.
<https://www.deezer.com/es/album/308276537>



Figura 24. Flyer de promoción de competición de freestyle
Organizado por Urban Roosters
Fuente: Urban Roosters. (s.f.). Facebook. <https://www.facebook.com/urbanroosters/>



Figura 25. Fotografía de un joven rapero de la Villa 31, autor de canciones sobre la vida en el barrio
Fuente: Infobae. (2018, diciembre 16). Vive en la Villa 31 y canta las historias de su barrio: "Ya no siento vergüenza de ser villero". <https://www.infobae.com/documentos-infobae/2018/12/16/vive-en-la-villa-31-y-canta-las-historias-de-su-barrio-ya-no-siento-vergüenza-de-ser-villero/>

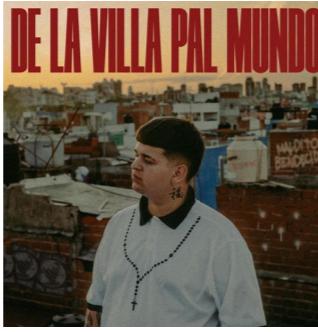


Figura 26. Portada del álbum "De la villa pal mundo" de MHTresUNO
Fuente: Lúcumá Lúcumá. (2024, enero 29). Reseña: MHTresUNO – De la villa pal mundo. <https://lucumalucuma.com/resenas-cpt/mhtresuno-de-la-villa-pal-mundo/>

En el entramado cotidiano de la Villa 31, donde conviven la precariedad económica, la desocupación y la ausencia institucional, las redes comunitarias son una de las formas más sólidas de organización y subsistencia. Estos espacios -comedores, merenderos, cooperativas, centros culturales, huertas urbanas, talleres educativos o de oficios- funcionan como estructuras paralelas de contención.

El origen de estas redes es variado, pero su raíz principal suele ser vecinal y autogestionada. Ante la desatención crónica del Estado, son los propios vecinos quienes, movidos por la urgencia y la solidaridad, organizan circuitos de ayuda mutua. En muchos casos, las referentes son mujeres del barrio -madres, abuelas, militantes sociales- que desde sus cocinas o patios activan espacios de distribución de alimentos, contención emocional y acompañamiento educativo. Estas formas de organización popular no solo responden a necesidades materiales inmediatas, sino que también producen lazos de pertenencia, identidad y resiliencia colectiva.

En el barrio coexisten distintos tipos de iniciativas. Por un lado, están las asociaciones civiles sin fines de lucro externas, que aterrizzan en el territorio con proyectos caritativos, donaciones o asistencia técnica. Por otro lado, se encuentran las organizaciones de base, que surgen desde la propia comunidad y que, con frecuencia, terminan articulando con organismos estatales, iglesias o partidos políticos para poder sostener sus actividades. En este sentido, muchas veces las redes comunitarias se ven atravesadas por dinámicas complejas donde lo asistencial, lo político, lo religioso y lo barrial se entrecruzan de manera ambigua.

Entre las instituciones con presencia constante se destacan la Iglesia Católica -con sus capillas y parroquias activas en tareas sociales- y algunas agencias estatales que, mediante convenios con organizaciones locales, intentan mantener ciertos servicios básicos. Sin embargo, es común que el Estado se limite a acompañar desde la periferia, sin asumir la responsabilidad de garantizar derechos. En este contexto, las redes comunitarias no sólo alimentan, cuidan y educan, sino que también gestionan trámites, asesoran jurídicamente, intervienen en conflictos familiares, promueven la salud sexual o acompañan situaciones de violencia.

El comedor o el merendero se transforma así en más que un espacio de comida, es un nodo social donde se transmiten valores, se identifican problemáticas y se construyen redes de afecto. La cooperativa de trabajo no sólo ofrece una salida económica: también reconfigura subjetividades y activa procesos de dignificación.

En una villa donde los márgenes del Estado son difusos, las redes comunitarias representan la arquitectura invisible del barrio, la que sostiene la vida cotidiana de miles de personas.



Figura 27. Alicia frente a su comedor comunitario "Arca de Noé" donde trabaja desde hace 33 años en la Villa 31
Fuente: Motocarro. (2022, junio 10). Instagram. https://www.instagram.com/p/CeoZpV5u4m/?img_index=1

Alicia y tiene un comedor comunitario desde hace 33 años en la 31. Se crió con su abuela en Jujuy, ella quería que Alicia fuera enfermera y después monja, pero nada de eso pasó. Empezó a darle de comer a la gente en el patio de su casa y ahora tiene su propio comedor en que da de comer a 100 personas al día. Trabajó en una zapatería, en una farmacia, en una casa de familia, en el campo de su mamá y estudió muchas cosas; pero su verdadera vocación es la de ayudar a los demás. (Motocarro, 2022).

- Habitantes: María Elena Pereyra Página 42
- Heriberto Mallón Dávila / Anónimo exconvicto Página 43
- Omar / Alexis Duarte Página 44
- Jorge Página 45

Habitantes

El presente capítulo aborda un conjunto de trayectorias personales seleccionadas como parte constitutiva del análisis urbano de la Villa 31. Los procesos urbanos no pueden ser comprendidos en su totalidad sin incorporar las dimensiones sociales que los atraviesan. Las personas que habitan un territorio no solo lo ocupan, lo configuran, lo transforman y lo dotan de sentido a través de sus prácticas cotidianas, sus vínculos, sus estrategias de vida y sus conflictos. (Cano-Ciborro & Medina, 2023).

La inclusión de estas historias responde a la necesidad de complejizar la mirada sobre el barrio. La selección de los perfiles ha procurado representar, en la medida de lo posible, la diversidad interna de la Villa 31: edades, géneros, orígenes migratorios, experiencias laborales, trayectorias educativas y situaciones de vulnerabilidad o de referencia comunitaria. Se trata de aproximarse a un "conocimiento situado" (Haraway, 1988) del barrio a partir de quienes lo habitan.

Desde esta perspectiva, se sostiene que el análisis morfológico, infraestructural o demográfico del territorio resulta insuficiente si no se articula con una lectura cualitativa de las experiencias de los cuerpos que lo habitan. Las formas urbanas son el producto de decisiones, resistencias, vínculos sociales y usos diferenciados que es necesario considerar si se pretende intervenir o comprender el barrio en términos integrales.

María Elena Pereyra

María Elena Pereyra, nació en Entre Ríos, Argentina, y es una de las habitantes actuales más antiguas del Barrio Inmigrantes, núcleo original de la actual Villa 31. Llegó al barrio a los 18 años, junto a su suegra y sus hijos, luego de atravesar una situación difícil de vida. Perteneció al reducido grupo de personas que aún residen en este sector de la villa desde aquellas primeras décadas del asentamiento, cuando las casas eran las construidas por trabajadores del puerto, mayormente de origen italiano, que buscaban proximidad con su lugar de empleo.

A lo largo de los años, María Elena ha construido un fuerte sentido de pertenencia con su entorno inmediato. Conoce a todos sus vecinos, encuentra seguridad y alegría en esa red de relaciones cotidianas. Destaca la solidaridad barrial y el modo en que, históricamente, cada familia ha estado presente para la otra. Las reuniones vecinales en la calle, con las mesas unidas durante las fiestas, o sus largas charlas en la esquina con quienes pasan, revelan la densidad de vínculos que definen su experiencia del espacio urbano.

Su testimonio también reconstruye parte del desarrollo del barrio, desde los años sin acceso a agua corriente ni sistema de saneamiento, hasta las mejoras actuales. Recuerda cómo obtenían agua desde la estación de servicio cercana, cómo lidiaban con la falta de infraestructura básica y cómo los estigmas sociales vinculados al lugar limitaban derechos tan simples como acceder a crédito o comprar electrodomésticos. Aun así, su narración está marcada por un tono positivo, resiliente y profundamente afectivo hacia su lugar de vida.

Relata con orgullo historias como la de la panadera a la que le compra el pan, una mujer que comenzó vendiendo en la calle y con el tiempo logró abrir su propio local. Para María Elena, apoyar ese tipo de esfuerzo representa una forma de contribuir al barrio. También ha retomado sus estudios en la adultez y expresa su deseo de estudiar periodismo, particularmente en la rama policial, sintiéndose atraída por los relatos de justicia social.

María Elena forma parte del Bachillerato Popular "Alberto Chejolán", bautizado en memoria de un referente del barrio asesinado mientras participaba de una movilización por el derecho a la vivienda. Como homenaje al lugar que la transformó, escribió el siguiente texto:



Figura 27. Fotografía de María Elena Pereyra.
Fuente: Organización Barrial Motacarre. (2023, septiembre 2). Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CwydxL9A2-m/>



Figura 28. Fotografía de Heriberto Mallón Dávila
Fuente: Organización Barrial Motacarre. (2023, marzo 28). Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CafeMNsNxu/>

Heriberto Mallón Dávila

Boliviano, obrero, ex colaborador del Padre Mugica, habitante de la Villa 31 desde 1968

Heriberto llegó a la Villa 31 en 1968, con apenas unos años de vida urbana en Argentina, y desde entonces ha habitado el barrio de forma ininterrumpida durante más de cinco décadas. Es oriundo de Bolivia y se reconoce como parte de los pueblos originarios latinoamericanos. Su historia, aunque individual, condensa muchas de las trayectorias migrantes que poblaron los territorios precarios de la ciudad desde mediados del siglo XX.

Apenas llegado, se integró activamente a la vida barrial, colaborando directamente con el Padre Carlos Mugica en la construcción de la capilla del barrio. Fue también parte del velorio del sacerdote tras su asesinato en 1974, señalando así un

compromiso no sólo con lo espiritual o religioso, sino con los procesos sociales y políticos que marcaron el desarrollo del barrio y de sus habitantes.

Heriberto se define como trabajador. A lo largo de los años ha desempeñado múltiples oficios, desde lavaplatos hasta albañil. Él mismo destaca que "siempre trabajó desde que llegó".

Un momento clave de su vida se sitúa durante la Guerra de Malvinas, en 1982, cuando se encontraba trabajando en la ciudad de Ushuaia. Aunque no participó directamente en el frente, fue testigo activo del conflicto. Allí convivió con jóvenes soldados argentinos, en su mayoría oriundos del norte del país, de la provincia de Jujuy, nietos de migrantes bolivianos, con quienes compartió charlas y vínculos que quedaron marcados por la tragedia. Muchos de ellos morirían al día siguiente en el hundimiento del Crucero General Belgrano.

Su testimonio evidencia el modo en que las fronteras nacionales e identitarias se difuminan en los sectores populares. Heriberto, boliviano de nacimiento, se define también como argentino por compromiso, por gratitud y por acción: "él por la patria, yo también por la patria, poniendo el hombro". Reivindica su identidad latinoamericana, su pertenencia a los pueblos originarios y su respeto por los símbolos que representan a cada comunidad. Porta con orgullo la wiphala, y considera que toda bandera es una guía que merece respeto.

[Nombre no revelado]

Vecino de la Villa, Exconvicto, Obrero

Este vecino de la Villa 31 que prefiere no dar su nombre, nacido en la provincia de Jujuy, al norte del país, narra con crudeza su trayectoria vital, marcada por una vida de enfrentamientos violentos, privación de libertad y códigos callejeros. Lleva más de siete años en libertad tras haber pasado once años detenido en distintas cárceles federales, y actualmente trabaja como albañil en obras de construcción.

Perdió un ojo a causa de un disparo recibido hace más de 17 años. A lo largo de su testimonio, también menciona haber sido alcanzado por 17 balazos a lo largo de su vida y afirma, sin vacilaciones, haber matado a dos personas. Según relata, uno de ellos fue asesinado "de frente", y al otro "de un balazo", motivado por conflictos personales.

Durante la entrevista, se lo ve consumiendo alcohol y portando un arma que exhibe ante la cámara. Asegura que siempre está "protegido" y que esa protección la extiende a su entorno más cercano, defendiendo a "su gente" dentro del barrio. Su relato no transmite arrepentimiento explícito por los hechos pasados, sino más bien la reafirmación de una identidad forjada en la calle, donde rigen normas propias.

En ese sentido, reivindica lo que llama "la vieja escuela" del delito, diferenciándola de las prácticas actuales, y sostiene:

"La vieja escuela sale a robar afuera. No sale a robar al vecino, ni al hermano, ni a la mamá de uno. La vieja escuela no traiciona. Y yo soy de esa época."

Su inclusión en este trabajo responde a la necesidad de dar cuenta de las múltiples formas de habitar la villa, incorporando trayectorias extremas, códigos marginales y estructuras paralelas de justicia o protección que coexisten en los márgenes urbanos. Esta voz compleja, cruda y directa contribuye a visibilizar una dimensión muchas veces silenciada o simplificada del tejido social de la Villa 31.



Figura 29. Imagen extraída de entrevista realizada por Pasaje en Mano en su canal de YouTube.
Fuente: Pasaje en Mano. (2023, junio 14). YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=Gsgln5Tph8>



Omar

Conductor de motocarro. Migrante jujeño. Habitante de la Villa 31.

Omar tiene 28 años y llegó a Buenos Aires hace 16, desde la provincia de Jujuy. En ese trayecto residió un tiempo en el barrio de Almagro, pero fue en la Villa 31 donde encontró un lugar de pertenencia. Define su vínculo con el barrio como una conexión inmediata, destacando su vitalidad y su carácter diferencial frente al resto de la ciudad.

Se integró a la vida cotidiana del barrio a través de una de sus figuras más características: el motocarro. Estos vehículos se utilizan tanto para el traslado de materiales de obra como para el transporte de personas o bienes, y han adquirido un valor funcional y simbólico dentro del entramado urbano de la villa. En palabras de Omar, su trabajo le permite recorrer su cuadra, estar al aire libre y compartir con vecinos un momento cotidiano que, en muchos casos, genera lazos de confianza y cercanía.

Además de desempeñarse como transportista, Omar ha participado en instancias culturales y artísticas dentro del barrio. Entre ellas, destaca la realización de un mural en su honor que lo retrata con sus gestos habituales y vestimenta cotidiana. Este reconocimiento visual no solo lo representa a él, sino que también inscribe su figura en el imaginario colectivo del barrio.

Su historia permite abordar el uso del motocarro como una forma de movilidad popular, surgida de las necesidades específicas del territorio y su gente. También ofrece una entrada a las prácticas culturales y aspiraciones de muchos jóvenes del barrio, que combinan el trabajo informal, la apropiación del espacio urbano y la proyección de futuros posibles desde dentro de la villa.

Alexis Duarte

Alexis nació en Encarnación, Paraguay, y se trasladó a Buenos Aires hace unos siete años. Llegó primero a un departamento céntrico en la ciudad, pero al poco tiempo, luego de visitar la Villa 31 por invitación de un amigo, decidió mudarse allí. La decisión no fue casual: en la villa encontró un entorno que le resultaba más cercano a su cultura de origen. Desde la calidez del trato cotidiano hasta los productos paraguayos que encontró en los comercios del barrio, todo le remitía a un ambiente familiar que contrastaba con la frialdad que había experimentado en los barrios formales de la ciudad, donde los vecinos apenas se saludaban.

En la Villa 31, Alexis encontró un entorno donde no solo podía vivir, sino también desarrollar su vocación. Es tatuador y artista autodidacta. Comenzó a tatuarse por pasión, desde muy joven, dibujando en sus compañeros de escuela y luego en su entorno cercano. Instalar su propio local fue un paso importante. Allí comenzó tatuando sin siquiera poner un cartel, confiando en el boca a boca como forma de darse a conocer. Con el tiempo, consolidó una clientela constante, formada principalmente por los propios habitantes del barrio.

Su relato destaca un aspecto clave del funcionamiento interno de la Villa 31. La existencia de una microeconomía autosuficiente, donde los propios vecinos son consumidores y sostenedores de los emprendimientos locales. Alexis no necesita salir del barrio para trabajar, y enfatiza la importancia de que la comunidad confíe en los talentos que existen dentro de ella. Reclama que se elija y se valore a quienes viven y producen en la villa, no solo en su rubro, sino también en peluquerías, talleres, comercios o cualquier otra actividad.

Además de su trabajo como tatuador, Alexis realiza trabajos de aerografía, pintura de locales y murales, consolidando un perfil artístico amplio y comprometido con el barrio. Reivindica su oficio con pasión y lo considera un camino de vida. En su testimonio, la villa aparece no como un lugar de carencia, sino como un espacio de pertenencia, identidad y posibilidad.



Figuras 31 y 32. Imágenes extraídas de entrevista realizada por la Organización Barrial Motocarro en su canal de YouTube.
Fuente: Organización Barrial Motocarro. (2023, abril 4). Entrevista en la Villa 31 [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=qB6E48TekwU>

Jorge

Cuando cae la noche en la Villa 31, Jorge sale. No por trabajo, ni por placer. Sale a buscar, a veces sin rumbo claro, pero con el objetivo concreto de encontrar a los pibes que todavía pueden volver. No lo hace como parte de ninguna organización ni con el apoyo de alguna institución; lo hace solo, promovido por una historia pesada que lo empuja: sus dos hijos son adictos a la pasta base¹. Uno de ellos, el mayor, acaba de cumplir 35 años. Desde los 16 está consumido por la droga. Jorge lo ve caminar por la villa como un fantasma, cargando cajas de la feria durante el día, bebiendo alcohol etílico por la tarde, cayendo preso por la noche. La historia se repite como una condena circular. Asegura que todavía no acepta el tratamiento, que se escapa, que le grita, lo empuja, lo insulta, tanto a él como a su madre: "Te vamos a matar, vieja boliviana", y "¿Por qué no te vas a tu país?".

Su recorrido no es sólo por sus hijos. Se ha convertido en un referente silencioso. Habla con los chicos, les insiste, trata de convencerlos de que empiecen el camino de salida. Les muestra el futuro que les espera si no frenan. Porque él lo ha visto todo. Ha visto a los pibes fumando bajo la tribuna de la cancha, ha visto muertos, ha visto a otros chicos -como sus hijos- robarle a su propia familia, dormir en los pasillos embarrados aunque tengan una casa a dos minutos.

En su relato se cuelan pistas de lo que significa consumir paco. Una mezcla tóxica de residuos de cocaína con ácido sulfúrico, queróseno, cafeína, vidrio molido o lo que haya a mano. Se fuma en pipas armadas con una tapita de gaseosa, una bombilla vieja, un caño oxidado. Cada dosis puede costar entre 0,10 € - 0,30 €. Es barato, intenso y letal. Jorge dice que los pibes no duermen durante días. Que se mueven como zombis. Que con el tiempo pierden la memoria, el habla, la dignidad. Que se quedan. Que no vuelven.

Habla también del abandono. De zonas a las que ni siquiera entra la policía. De la noche peligrosa que se vive en la villa, donde la droga no sólo se consume, sino que estructura relaciones, jerarquías, lealtades. Donde el tranza¹ es la figura de autoridad y los soldaditos -casi siempre adolescentes adictos- se encargan de proteger los búnkeres, avisar si viene la policía, custodiar la mercancía o hacer la primera línea del fuego.

Jorge camina por esas calles con el cuerpo cansado y la voz endurecida. Pocas veces lo escuchan, pero sigue. Aún apuesta por rescatar a los que no han caído del todo.



¿COMO ANDUVO LA NOCHE?



Figuras 33 y 34. Imagen extraída del programa de investigación emitido por Telenoche y conducido por Martín Ciccioli.
Fuente: Telenoche. (2022, septiembre 27). Informe especial: [Título del programa o investigación] [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=GxWwGbRo7o>

Tranza¹ Persona que vende droga al por menor

Conclusiones

Este Trabajo de Fin de Grado propone una mirada crítica sobre la relación entre urbanismo formal e informalidad, tomando a la Villa 31 como caso paradigmático dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires. A través de su enfoque desde 4 escalas progresivas, se abordaron las dinámicas históricas, demográficas, físicas y socioculturales que han configurado el barrio, demostrando que cualquier intervención urbanística en contextos como este requiere necesariamente un conocimiento previo del territorio y de sus lógicas propias.

Durante el desarrollo se ha demostrado que los barrios populares no son vacíos a completar ni anomalías a corregir dentro de la ciudad planificada, sino territorios complejos con sistemas sociales, económicos y culturales que generan ciudad de manera autónoma. La revisión histórica y demográfica ayudó a entender que la actual configuración desigual del AMBA es el resultado directo de procesos económicos y políticos de largo plazo, así como de migraciones internas y externas que, ante la ausencia de políticas habitacionales, dieron lugar a asentamientos autogestionados como la Villa 31.

En la escala barrial, el análisis espacial facilitó la comprensión de que la morfología de la villa no puede entenderse solamente a partir de su trazado informal, sino que factores como las redes comunitarias, las economías de subsistencia, las prácticas culturales, el mercado inmobiliario interno o las jerarquías informales son determinantes en su forma y en su funcionamiento cotidiano. Ignorar estas dinámicas ha llevado históricamente al fracaso de políticas urbanas que, preocupadas solo por la provisión habitacional, no lograron integrar estos barrios al tejido urbano ni respetar la vida comunitaria que los sostiene.

Se puede concluir que el repensar el rol del urbanismo se vuelve esencial para evaluar futuras intervenciones sobre territorios informales. A través de método de aproximación más sensibles y abarcativos, capaces de incorporar la dimensión humana y reconocer a sus habitantes como actores partícipes en la producción del espacio. La arquitectura y el urbanismo, antes de imponer soluciones prediseñadas, deberían aprender de las lógicas internas de estos territorios para intervenir de forma situada, respetuosa y efectiva.

Finalmente, este TFG no pretende ofrecer soluciones cerradas, sino abrir el debate sobre cómo construir ciudad en diálogo con realidades que, aunque marginadas, son esenciales para entender el presente y el futuro urbano de América Latina.

Bibliografía

Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). (2021, diciembre). ¿Cuánto avanzó la reurbanización en el Barrio Padre Carlos Mugica (ex Villa 31 y 31 bis) en el período 2016-2021? [Informe]. ACIJ. <https://acij.org.ar/>

Montenegro, H. A. (2024). La villa y el barrio. Perspectivas infantiles sobre el proceso de urbanización de la villa 31, Ciudad de Buenos Aires. *Sociedad e Infancias*, 8(1), 77-87. <https://doi.org/10.5209/soci.94671>

Camelli, E., & Snitcofsky, V. (2016). Primer Plan de Radicación para la Villa 31: Un antecedente a la defensa del Derecho a la Ciudad en Buenos Aires (1972-1974). *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 6, 27-46. Universidad de Buenos Aires. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559676627002>

Dejtiar, F., Madriz, M., & Risom, J. (2018, febrero 21). Gehl: la paradoja de planificar la informalidad. ArchDaily. <https://www.archdaily.cl/cl/author/fabian-dejtiar>

Massidda, A. L. (2017). Participación en la construcción popular del hábitat: El Plan Piloto Villa 7 (Buenos Aires, 1972-1974) [Documento de trabajo]. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Montenegro, H. A. (2024). La villa y el barrio: Transformaciones en la Villa 31 [Informe].

Parnisari, E. (2017). Self-Public Planning Villa 31: The public space as a social place that does not exist inside the house (Tesis de maestría). Faculty of Engineering, University of Porto.

Rodríguez, M. C., & equipo. (2022). El "modelo Padre Mugica": Urbanismo social en la reurbanización de villas de la Ciudad de Buenos Aires. En *Políticas públicas y gestión multiescalar del territorio urbano y regional* (pp. 1-30).

Zapata, M. C. (2019). La participación social en la reurbanización de villas: Experiencias en la Ciudad de Buenos Aires.

Pintos, P., & equipo de investigación. (2019). La ciudad producida: Transformaciones urbanas y producción social del espacio. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Libros y artículos académicos:

Cano-Ciborro, V., & Medina, A. (2023). Invisible networks: Counter-cartographies of dissident spatial practices in La Jota Street, Quito. *Cities*, 140, 104435. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104435>

Haraway, D. J. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Lerner, J. (2014). Acupuntura urbana. Infinito. (Edición en español; la primera edición original en portugués es de 2003: "Acupuntura urbana", Editora Record).

Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Island Press.

Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.

Talleres de Urbanismo Barrial (TURBA). (2016). Primer Mapa Abierto de la Villa 31 y 31 Bis.

Bases de datos y censos - Fuentes estadísticas:

GCBA – Mapas de barrios populares (RENABAP).

RENABAP (Registro Nacional de Barrios Populares) – Informes sobre urbanización y población.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) – Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas.

Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Datos demográficos y socioeconómicos del AMBA.

CIPPEC. (2022, julio). Los efectos de la política de reasentamiento en el Barrio Mugica. Buenos Aires: CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2022/07/INF-MYE-Los-efectos-de-la-politica-de-reasentamiento-en-el-Barrio-Mugica.-Julio-2022.pdf>

Tejido Urbano. (2025, abril). Radiografía del crecimiento de villas y barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2010-2022). <https://www.tejidourbano.net/radiografia-del-crecimiento-de-villas-y-barrios-populares-de-la-ciudad-autonomia-de-buenos-aires-2010-2022>

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2022). En *A Todo Reciclaje: El Programa "A Todo Reciclaje" en el Barrio Padre Carlos Mugica* (p. X). UNSAM.

Investigaciones periodísticas y documentales:

Graña, R. (Conductor). (2018). La Banda de los Sampedranos – Narcomenudeo en la Villa 31. Programa emitido por Canal A24.

Canales independientes de YouTube y streamers locales de la Villa 31 (por ejemplo, entrevistas y recorridos barriales acompañados por vecinos).

Otros documentos y referencias:

Bachillerato Popular "Alberto Chejolán" – Testimonios y materiales comunitarios.

Diversos testimonios orales y entrevistas realizadas por vecinos y organizaciones barriales.

